

ISSN:1665-7241

Q

213
OCT/22

\$50.00 www.laquincena.mx



4 607014 057011

AMLO A MITAD DEL CAMINO, I



Q

Director
Luis Lauro Garza

Editora
Adriana Garza

Arte y diseño
Martín Ábrego Parra

Comunicación e imagen
Irgla Guzmán

Publicidad
Gerardo Martínez

Fotografía
Rogelio (Foko) Ojeda

Ilustraciones
Salvador (Chava) González

Asesor legal
Luis Frías Teneyuque

La Quincena / revista mensual / octubre 2022
Editor responsable: Luis Lauro Garza
Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor: 04-2003-0828156343200-102
Número de certificado de Licitud de Título: 12926
Número de Certificado de Licitud de contenido: 10499
Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación.
La Quincena es una publicación editada por Editorial La Quincena S.A. de C.V., Serafín Peña 748 sur, Monterrey, Nuevo León, C.P. 64000, Tel. (81) 19352363.
Correo electrónico: laquincena@gmail.com
Página web: www.laquincena.mx
Impresión: Procesos Impresos, S.A. de C.V. Av. Alfonso Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280. Monterrey, Nuevo León.
Distribuidor: Editorial La Quincena, S.A. de C.V.

Índice



3 Índice

4 Antecedentes inmediatos y retos de AMLO
Samuel Schmidt

12 De la decadencia del sistema político mexicano... ¿Un tema ideológico?
Gerardo Lozada Morales

18 Apuntes sobre un gobierno diferente
Víctor Alejandro Espinoza

26 AMLO, un personaje en busca de autor
Carlos Ramírez

33 Entre aciertos y errores: AMLO en la balanza
Margarita Salazar Mendoza

36 La etapa final del gobierno de AMLO. Un marco socio-histórico
José Luis Talancón

41 De lejos se nota más
Miguel Molina

Agradecemos a Samuel Schmidt su contribución como editor de este número de la revista. Una colaboración más entre nuestras publicaciones hermanadas: El Reto y La Quincena. Y esta entrega es la primera de dos partes que componen esta temática.

Diseño de portada: Martín Ábrego Parra.

facebook

15diario TV

YouTube

Desde Monterrey, Nuevo León, México

Antecedentes inmediatos y retos de AMLO

Samuel Schmidt

Austin.- *Introducción.* En 2020 el Coneval reportó que 89 mil escuelas carecen de drenaje, casi 40 mil carecen de agua potable, y cerca de 10 mil no tienen electricidad. Es posible que muchas de esas escuelas carezcan de agua, drenaje y electricidad. Esa condición puede ser la fuente del chiste famoso, cuando estaban regalando computadoras y Pepito dijo que a él le regalaran una *laptop*, porque no tenía electricidad en la casa; y resulta que tampoco en la escuela. Muchas escuelas se encuentran con vidrios rotos y sin protección contra el hurto y el vandalismo.

El dato sobre escuelas en condición ruinosas es importante, porque el PRIAN presume sus grandes éxitos en la educación, como factor para permitirles el regreso.

No dejemos de lado que la 4T no ha logrado erradicar las prácticas abusivas en las escuelas; una familia con un hijo de segundo grado en la Ciudad de México paga una cuota de 600 pesos, tiene que llevar 24 rollos de papel de baño, jabón para manos, gel bactericida, el material escolar propiamente dicho, y comprar uniforme, que en la escuela vale mil 300 (y fuera 800). El material sobrante se lo llevan los maestros a su casa.

AMLO heredó 134 hospitales sin terminar, centros de salud mal equipados, escasez de medicinas (tal vez conectada con los políticos que entraron al negocio de medicamentos) y un déficit de 200 mil médicos. Sorprende que solamente 47% de los mexicanos piensa que los servicios de salud son deficientes, mientras que geográficamente hay gente que requiere desplazarse grandes distancias para recibir atención médica especializada; es posible que una parte de la población de esas escuelas sin agua coincida con las que carecen de atención a la salud.

¿Y la pobreza y los 90 millones de mexicanos (Boltvinik *dixit*) condenados a no progresar porque los programas asistencialistas del pasado y del presente los ayudan a campear el temporal,

pero difícilmente les permite superar las barreras estructurales para que avancen?

Sin caer en la formulita de que hay que enseñar a pescar (porque el gobierno no tiene escuelas de pesca), el asistencialismo se convirtió en un instrumento estructural para paliar la pobreza, la pérdida de oportunidades, evitar que el mercado se derrumbe y amarrar el voto, igual como hace cualquier gobierno con una visión de beneficio social.

En contraparte, 33 familias controlan la economía del país y batallan para que el salario no aumente, la riqueza no se distribuya; así, mientras la pobreza aumenta, ellos buscan impunidad para arrasar con el ambiente. Por eso los irritó que AMLO hiciera del aumento salarial una piedra angular de su política social. El salario nominal que se aseguraba no aumentara más que la inflación, pasó de \$57.46 en 2010, a \$88.36 en 2018; y a \$141.70 para 2021; pero el rezago es tal, que hay empleados con dos empleos que viven en la pobreza.

Durante los largos años del PRIAN, el país se hundió en el imperio de la impunidad que facilita la corrupción y el abuso de poder; se dice en Veracruz que el ex gobernador Fidel Herrera quería construir una presa para producir electricidad para su empresa cementera y un fraccionamiento de su propiedad; pero se enfrentó a la resistencia del pueblo de Jalcomulco; en Chihuahua, el gobernador Javier Corral despojó a una mujer de la tercera edad de una propiedad en Ciudad Juárez; Enrique Vargas, candidato del PAN a gobernar el Edomex en 2023, se hizo de una propiedad de una difunta; y la oligarquía contamina ríos y deja enterrados mineros (Grupo México), además de fugar su dinero del país; como esos hay ejemplos en todo el país. Lo más doloroso de la impunidad es que genera una comunicación entre políticos y el crimen que produce que un coronel mande matar y desaparecer estudiantes (Ayotzinapa), para luego ser ascendido a general; vaya usted a saber cuántos



más casos tiene en su haber este militar.

Un baño de sangre enluta al país cotidianamente, los criminales protegidos por el poder se atreven a bloquear entidades y agredir a la sociedad y al gobierno; y hasta los vándalos se dan el gusto de agredir policías y militares. López Obrador procura romper con el ciclo de violencia, trata de rescatar a los jóvenes, que son carne de cañón del crimen (*Abrazos y libros*), mientras batalla contra los criminales evitando incendiar el país; lo que no es fácil y no siempre funciona, y con frecuencia produce violaciones a los derechos humanos.

Este es un recuento somero sobre la situación del país, después de 18 años de atraco descarado, que incluye toallas de 2 mil pesos, una barda de miles de millones de pesos, un monumento conmemorativo del bicentenario de la revolución erigido para robar, y un descarado

intercambio de favores por contratos que incluye –no solamente– casas (Blanca en Ciudad de México y en Malinalco). El tejido político está descompuesto, tendiendo un manto de ignominia sobre la sociedad.

Materialismo histórico

La lección esencial del materialismo histórico es que hay que conocer y entender la historia para poder entender el presente; AMLO conoció y aprendió la realidad desde sus épocas tempranas de activismo; y después, cuando hizo su larga campaña para la presidencia, al recorrer el país vio de primera mano las evidencias de la condición social, económica y política del país; y la lógica dice que de ahí concluyó sobre cómo actuar, porque a los candidatos no les disfrazan la realidad. La ventaja de ver directo es que se evitan los engaños que abundan

en la política y que en México se traducen en una escenografía política muy rebuscada, que ha llegado a instalar pozos que se alimentan con agua llevada de una pipa oculta y que se retira cuando se va el presidente.

Para entender la condición actual, basta con recurrir a la imposición del neoliberalismo en 1988, cuando la doctrina/modelo neoliberal de gobierno rompió con la parte social y política de la historia que no le convenía, para crear las condiciones nacionales imperantes y que con dificultad trata de romper López Obrador.

No es fácil luchar contra la oligarquía, la estructura de desinformación, intelectuales orgánicos (denominados como biodegradables por el Monero Hernández), que mienten y vociferan quejumbrosamente por haber perdido su tajada del reino de la impunidad;

con periodistas a sueldo, que sin recato machacan en la pos verdad; u oligarcas con un discurso golpista aplaudido y agrandado por sus voceros. (Me acabo de encontrar con la versión tropical anti-AMLO de los *Protocolos de los sabios de Sión*, donde lo acusan de asesino.)

El gran reto es deshacer las trabas estructurales en la economía, la educación, la salud, que obstaculizan la modernización para el beneficio de las grandes mayorías, y que entre otras cosas ataron el beneficio nacional por varias décadas; es el caso (entre otros) de la minería, la energía y las medicinas.

La doctrina neoliberal supone consolidar el desarrollo, concebido como crecimiento “hacia afuera”; pero entre sus efectos centrales propicia la centralización de la riqueza, promueve la entrega de la riqueza nacional a intereses extranjeros, sean socios o no de los

oligarcas locales –de ahí los reclamos de las corporaciones estadounidenses ante los cambios propuestos/impulsados por López Obrador–, anular los subsidios sociales, propiciar carga impositiva sobre los asalariados y aligerársela al capital; una política fiscal que genera déficit públicos que se cubren con deuda, lo que refuerza el poder de los bancos, que además son extranjeros; y destacando como lógica de gobierno la corrupción, que se convirtió en ancla para el desarrollo nacional. Según el IMCO, en 2015 la corrupción costaba 890 mil millones de pesos al año (o 5% del Producto Interno Bruto); y parece que el sexenio de Peña superó esa marca; según *Wikipedia*, el costo alcanzó el 9% del PIB, de ahí que tienen razón los que dicen que sin la corrupción México sería una potencia mundial. Solamente con la “Estafa maestra” despojaron de 7 mil millones de pesos a los programas anti pobreza, para robárselos o financiar campañas políticas.

AMLO acierta cuando sostiene que gracias a reducir la corrupción, se ahorró bastante dinero, que ha alcanzado para mega proyectos, obras públicas, pensiones y becas; o sea, que ha derramado dinero hacia los más desprotegidos, lo que ha servido para contener las posibilidades de grandes conflictos sociales y ha evitado un derrumbe del mercado. Esto justifica su insistencia en combatir la como gran prioridad política. En lo que va del gobierno llevan unos 15 funcionarios de alto nivel detenidos y encarcelados, entre los que destacan unos 5 del círculo cercano a Peña Nieto, y un senador panista que participó en la compra de votos legislativos por la reforma energética. En los primeros siete meses de gobierno habían destituido a 100 funcionarios por corrupción, e impuesto sanciones por más de 5 mil millones de pesos. En la CDMX llevaban 137 agentes detenidos por actos de corrupción. Y en el primer semestre de 2022 la Secretaría de la Función Pública emitió mil sanciones por faltas administrativas.

El neoliberalismo exacerbó el desarrollo desigual del país, un norte que crecía y un sur rezagado, aunque es funcional, porque los obreros del sur alimentan con mano de obra barata a las maquilas en el norte y al capitalismo estadounidense; paradójicamente, esto provocó estancamiento, tal vez por los salarios de hambre; así, el gran modelo de crecimiento no superaba un magro crecimiento del 2% anual, contrastado

con un crecimiento acelerado en el ingreso de la burguesía y especialmente en el de los oligarcas. Las capas medias que habían tenido un ascenso lento y trabajoso se estancaron y hasta cayeron en declive, engrosando las filas migrantes; así encuentra uno médicos de taxistas, o profesionistas limpiando casas en Estados Unidos. Cómo olvidar que al bobalicón de Fox perversamente le agradaba que exportaría mano de obra capacitada hacia Estados Unidos, para ser jardineros; es tal vez la imagen más cruel de la postura entreguista del gobierno mexicano.

La política era una suerte de nudo gordiano que aseguraba la continuación del régimen de privilegio e impunidad; romperlo ha significado una confrontación constante.

Los impuestos y la oligarquía

La oligarquía se preocupó desde 2006 cuando se veía la posibilidad de la llegada de AMLO a la presidencia, porque eso implicaba que se rompería el régimen de privilegio alcanzado con el PRIAN. En 2006 arrancó una campaña sostenida hasta la fecha que lo presentaba como un peligro para México, la narrativa sostenía que era comunista, llevaría a México a ser como Venezuela, Cuba, porque era igual que Hugo Chávez. En su momento se destapó la Operación Berlín, que articulaba a periodistas e intelectuales orgánicos biodegradables de la derecha, que no se frenaron ante ninguna infamia, manejando que había asesinado a su hermano. (Recordemos que fue Salinas quien asesinó a su sirvienta.)

Mucho tenía que perder la oligarquía. El periódico *Reforma* reporta que los gobiernos de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto condonaron 400 mil 902 millones de pesos en impuestos a las 170 grandes empresas del país, entre las que se encuentran televisoras, farmacéuticas, automotrices, mineras, tiendas departamentales, grupos financieros y hasta equipos de fútbol; esas empresas batallan en tribunales para que no se conozca su nombre; o sea, ocultar la impunidad. A 58 empresas les condonaron 189 mil mdp, lo que de paso da una idea del nivel de la ineficiencia e incompetencia de los “empresarios” que logran viabilidad violando la ley o acogiéndose a la protección gubernamental.

En plena pandemia, mientras la oligarquía aceleraba su campaña agresiva y se enriquecía, AMLO logró cumplir



con exigencias emergentes, como la vacunación y continuar con sus obras emblemáticas como el Tren Maya, Refinerías, Tren transítmico, Aeropuerto, caminos de mano de obra, fondos en efectivo para estudiantes, el campo y la tercera edad. Esto fue logrado al reducir el nivel de corrupción y dispendio, forzar a las empresas a pagar los impuestos que evadían, lo que aumentó la recaudación tributaria, para pasar del 16.3% en 2019, al 17.9% en 2020, como porcentaje del PIB; atajar la impunidad se tradujo en que las contribuciones internas registraron un aumento de 7.1 % real en 2020, respecto a 2019. Durante la contingencia sanitaria, se realizó una vacunación masiva y adecuación hospitalaria y alcanzó para otorgar 76 mil millones de pesos en estímulos en la frontera norte y subsidiar las gasolinas para frenar la inflación.

Vicente Fox recibió una economía ubicada en el 9º lugar mundial; y 18 años después los liberales la llevaron al 15avo lugar; pero mientras la pobreza crecía, los 33 oligarcas incrementaban su fortuna; la de diez de ellos alcanzaba

en 2020, según Forbes, los 101,100 millones de dólares, mientras que el salario mínimo, considerando que tal vez les paguen un mes de aguinaldo, llega a 3 mil 328 dólares anuales. Haga usted sus cuentas.

El gobierno subsidiaba a empresas transnacionales; de 2001 a 2018, por medio del Conacyt, le entregó a empresas como IBM y Monsanto 45 mil millones de pesos para ciencia y tecnología, aunque la tecnología era básicamente importada. Frenar estas prácticas los ha irritado mucho y algunos oligarcas manejan abiertamente una narrativa golpista.

Política energética

Unas de las cerezas del pastel de la ambición neoliberal era la apropiación privada de los recursos energéticos, de ahí que se concentraran en dismantelar a Pemex y CFE, para entregar recursos y empresas a los oligarcas nacionales y a empresas extranjeras; a cambio de jugosos sobornos y en lo personal entrar al negocio para beneficiarse de las oportunidades que estaban creando como

garcas nacionales y extranjeros. Construyó una refinería, se están actualizando las demás y compró la parte de otra en Houston; la estrategia es lograr la autosuficiencia energética y equilibrar la balanza comercial en este rubro. Está depurando la industria eléctrica, la que por medio de argucias generaba un subsidio en la práctica a grandes empresas como Femsa y su subsidiaria Oxxo; intenta revertir los contratos que pagan gasoductos que no transportan nada, y hasta se inicia el uso de la red eléctrica para proveer internet; y todo bajo el concierto de la oligarquía usando como vocero al gobierno de Estados Unidos.

¡Y el agua, apá!

La crisis hídrica en Nuevo León es escandalosa, porque le pegó en el orgullo a los regios, que han tenido que apechugar ante los recortes de agua y el abuso de las embotelladoras que medran con la crisis para aumentar el precio en la venta de agua. Ya ha habido crisis producidas por la privatización del agua en Quintana Roo, o el abuso en Puebla, que no han atraído una atención equivalente, porque la voz de Monterrey es más potente.

La crisis es resultado del deterioro ambiental y el cambio climático, pero también es de una política que en la práctica privatizó el agua, al concesionársela a unas empresas; lo absurdo del caso es que se haya autorizado a que muchas de esas empresas se instalaran en zonas con acuíferos agotados o en veda y que terminaran como en Nuevo León, apropiándose de agua que perdía el consumo doméstico. ¿Mintieron sobre la condición de los acuíferos, no sabían de qué hablaban, o prefirieron la industrialización a cambio de la sed de la sociedad? O todas las anteriores.

Peña Nieto intentó privatizar el agua formalmente, elaborando una ley que se desbarrancó porque manejaron mal los tiempos y pensaron que su discusión y eventual aprobación, por su control en la cámara de diputados, los llevaría a un desastre electoral, como a final de cuentas sucedió. En cambio, por medio de decretos privatizó mucha agua. En Nuevo León, según *El Financiero*, unas cien empresas acaparan 49 millones 960 mil 285 metros cúbicos de agua; o como dice *SDPnoticias*, 15 empresas gastan 43 veces más agua que toda la población de la entidad.

No existe una gran política sobre agua, la Conagua recibe cada vez menos

recursos y navega entre tecnologías de investigación y administración del agua obsoletas; actúa de forma reactiva, no hay previsiones de futuro, e inclusive se viola la ley al no revisar la Ley General de Agua, como lo mandata la ley misma.

López Obrador continúa con la dinámica reactiva y ha desatendido el tema del agua, en parte tal vez por no considerar que su manejo debe abordarse como cuestión de seguridad nacional; permitió que activistas cercanas a Salinas Pliego penetraran a la Conagua para llevar agua al molino del defraudador fiscal, sin cambiar drásticamente los enfoques para el manejo sistémico del agua; además de que la provisión del agua y su saneamiento es un derecho humano. AMLO continuó manejando el agua por decreto y cayó en la postura de realizar obras remediales, como se está haciendo en La Laguna, o desempolvando para revisar ideas, como el trasvase de agua del Río Pánuco a Nuevo León. Hay diputados y senadores que pensaron en la reforma a la ley general de aguas, pero no recibieron señales favorables desde Palacio Nacional; y como el autoritarismo mexicano no ha desaparecido, todavía hay políticos que reaccionan y buscan el beneplácito del “jefe máximo”.

También en el agua se mete la oligarquía. Según *Sin Embargo*: “Mientras más del 30 por ciento de los hogares mexicanos (Inegi, 2016) padece a diario cortes o tanteo de su derecho al agua y saneamiento, 3 mil 304 grandes usuarios privados acaparan las concesiones otorgadas por la Comisión Nacional del Agua (Conagua) y concentran 13 millones 183 hectómetros cúbicos anuales para fines lucrativos, en su mayoría en acuíferos sobreexplotados, expone la investigación ‘Los millonarios del Agua’, publicada por la Universidad Autónoma de México (UAM –sic–), con datos del Registro Público de Derechos de Agua (Repda) hasta enero de 2020... El 1.1% de todos los usuarios del agua en México explota más de una quinta parte del recurso hídrico nacional (22.3 por ciento). Destacan los nombres de esos acaparadores: Kimberly Clark y Banco Azteca, empresas de los millonarios Claudio X. González Laporte y Ricardo Salinas Pliego, así como Femsá, Bachoco, Herdez, Lala, las mineras GoldCorp y Buenavista, de Grupo México, propiedad del otro millonario Germán Larrea Mota-Velasco”. (<https://www.noroeste.com.mx/nacional/los-duenos-de-mexi->

co-son-ademas-duenos-del-agua-kimberly-femsa-azteca-bachoco-herdez-minas-FANO1217417).

El futuro nos alcanzó y el cambio climático nos avasalla estando bajo las garras de una oligarquía sedienta de agua, dinero y poder.

López Obrador aún está a tiempo para emprender una gran reforma del agua, para abordar desde la perspectiva del agua el tema del desarrollo económico, la industrialización, el desarrollo urbano, el cambio climático, las sequías, el saneamiento del agua, la disponibilidad suficiente para toda la población, y terminar con la concentración subsidiada de un gran caudal a favor de algunas empresas, entre las que se encuentran maquiladoras agrícolas que usan tierra, agua y mano de obra mexicana para exportar productos a Estados Unidos.

La roca en el zapato

Los regímenes de la revolución mexicana siguieron dos procesos simultáneos: despolitizar a los militares como cuerpo e incluirlos en la corrupción, aspecto que conocían muy bien. Son militares los autores de frases célebres que marcan la ética política nacional: “No hay general que se resista a las caricias del tesorero general de la federación” y “No hay general que aguante un cañonazo de 50 mil pesos”.

Novelas como *La Muerte de Artemio Cruz* o *La sombra del caudillo* retratan la corrupción y la traición como prácticas de los generales revolucionarios; y generales como Gutiérrez Rebollo o Cienfuegos demuestran lo profundo de la corrupción y la asociación con grupos criminales de altos mandos militares, como es el caso del general José Rodríguez, acusado de mandar asesinar y desaparecer a 6 estudiantes de Ayotzínapa.

Los militares fueron parte de la corporativización política mexicana, alcanzaron diputaciones, senadurías, gubernaturas y puestos relevantes en la administración, como la dirección de aduanas, desde donde hacían negocios mientras se sometían al gobierno civil.

Cada año se renovaba la declaración de lealtad de las fuerzas armadas al gobierno de los civiles. Todos caminaban contentos de la mano, gozando de las mieles de la corrupción nacional, lo que generaba estabilidad política y alejaba los riesgos de golpes de Estado que asolaban a América Latina; el crecimiento de los cárteles, la drogadicción y las

adicciones eran efectos colaterales.

La guerra de Calderón-Peña enlutó al país y causó un río de sangre y le dio un gran poder a los militares, al grado que la Marina compraba navíos con misiles agua-tierra; la fuerza aérea adquiría caza bombarderos y la Defensa aumentaba sus presupuestos escandalosamente. Así llegamos a que agregando el gasto en justicia, seguridad nacional y asuntos de orden público y seguridad interna, en 2010 se gastaron 216,100 millones, cifra que ascendió a 315,700 millones en 2022; y siguiendo la tendencia ascendente, para 2023, solamente para seguridad, se autorizó 165 mil 982.27 millones. Mientras más se gasta en represión menos se gasta en desarrollo.

AMLO declaró repetidamente en campaña que enviaría a los militares a sus cuarteles y ha resultado todo lo contrario: construyen aeropuertos, trenes, administran puertos, aduanas, aeropuertos y administran empresas turísticas, además de que gobernadores y presidentes municipales los ponen al frente de las instituciones policiacas; la estrategia de modernización policiaca en la figura de la Guardia Nacional la pone en manos de la Defensa y se autoriza legalmente la presencia militar en las calles hasta 2029.

Nunca antes un discurso anti militar parece haber sido tan hueco y falto de acción práctica; los militares adquirieron un peso político desmedido, imponiendo una presencia inusual e indeseada y aumentando su peso económico, porque hasta empresas crean que beneficiarán a las fuerzas armadas o sea para emplear a militares retirados.

Sobre el cambio de postura política de AMLO se desprenden dos hipótesis: a) Hereda a militares con un gran peso político y militar, son la única fuerza capaz de desestabilizar al régimen; b) Frente a las amenazas golpistas de la oligarquía se requería neutralizar a los militares, ya que solamente con ellos es posible el golpe de Estado; el resultado en ambos casos es el aumento de la presencia militar (incluye a la marina).

AMLO es un político pragmático: con el fraude de 2006 y frente a llamados a tomar las armas, optó por tomar el Paseo de la Reforma y desactivar así a los grupos extremistas; sabía que el daño era pasajero y absorbible; frente a la amenaza de golpe de Estado, neutraliza a una de las partes, mientras somete a la oligarquía, por ejemplo, al hacerla pagar impuestos. Optó por el daño menor:

los militares seguirán siendo corruptos y eventualmente –no sabemos cuando– el poder civil podrá funcionar como contrapeso.

Las preguntas de corto plazo (2024) son si se someterán ante el gobierno civil en la sucesión presidencial; si tratarán de inclinar la balanza hacia quien les asegure que su peso económico y político siga incrementándose; o si de plano intentarán poner sucesor. Todas las opciones consideran escenarios de estabilidad política y conflicto contenido.

La opción favorable es que respeten al poder civil y los procesos político-electorales, aunque ya vimos que esos procesos son manipulados por diversas fuerzas, empezando por el INE, que habiendo sido tolerante con el fraude electoral, mueve sus fichas para facilitar el fraude en el Estado de México en 2023. En este terreno es posible una reforma electoral que le garantice al instituto su papel de vigilante de comicios limpios y no de árbitro faccioso, que igual persigue periodistas y *twiteros*, o anula candidaturas y que ha movido al sistema hacia una anti democracia de facto, bajo la batuta de los bufones (Córdova, Murayama) que por fortuna van para afuera.

El apetito de los militares no es poco, saben muy bien cuál es su peso; saben que el país está atacado por fuerzas desestabilizadoras, por el crimen blanco o rojo, por los cárteles y las oligarquías, y en cierto nivel están asociados con crimen; saben que tienen la capacidad de desestabilizar y saben cuál es el tamaño del botín.

AMLO tratará de convertir a México en Venezuela (o de pérdida en Cuba), nos machacaba la campaña de la derecha financiada por la oligarquía; el oligarca José Antonio Fernández Carbajal, dueño de Femsá (Coca-Cola), dijo: “Voy a pagar al SAT (8 mil 790 millones en impuestos no pagados), pero si es necesario pondré el doble para sacar a AMLO en 2022”. Está pagando y no sacó a AMLO, pero mostró claramente la postura golpista y anti democrática de una oligarquía acostumbrada al privilegio y la impunidad; y no hay garantía de que no intente descarrilar la elección de 2024.

Es posible que los militares traicionen su compromiso de lealtad, que el Pinochet mexicano se entronice, uniendo el peso militar con el de los oligarcas de la mano de extremistas estadounidenses, y que se muevan para deponer a un



gobierno electo legítimamente, con lo cual la gran cesión que les hizo AMLO será contraproducente.

La salud

Una sociedad sana es una sociedad estable, con pocos conflictos; una sociedad enferma se controla o reprime. La atención de la salud en México históricamente ha sido adecuada, aunque deja mucho que desear, especialmente por la gran desigualdad. Mientras que hasta ciertos reos de “alto nivel” pueden “comprar” una de las mejores medicinas del mundo, hay comunidades que carecen de atención fundamental. Aunque el sistema de salud pudo reaccionar ante la pandemia del Covid, mencionamos más arriba algunas de las carencias centrales del sistema de salud.

Los contrastes son odiosos, pero aleccionadores. México no ha sido capaz de producir una vacuna anti Covid, pero los cubanos sí lo han hecho; en México hay comunidades cuya expectativa de vida es la mitad del promedio nacional, y los cubanos envían médicos al mundo, cobrando según el bolsillo de los que los contratan. Pero no es a esa Cuba a la que se refiere la campaña de los oligarcas y a la que van de paseo.

Hay fallas estructurales que refuerzan la desigualdad en la atención a la salud. El gobierno intentó cubrir el déficit de médicos y en 2022 abrió una convocatoria para especialistas. De las 10 mil 495 vacantes se recibieron 578 registros. No se postularon suficientes candidatos, según *Animal Político*, en las áreas de medicina interna, urgencias médico quirúrgicas, ginecología y obstetricia, pediatría, anestesiología y cirugía general, que concentraban 66% de las 8 mil 775 plazas ofrecidas, el 63.9% o 5 mil 613

no recibieron la postulación de ningún interesado.

Históricamente ha existido desbalance entre el medio urbano y el rural, en esta ocasión se acrecentó la disparidad con diversas entidades. Pero la derecha, que ha sido caracterizada como un ballet que actúa coordinados en una coreografía de mala información, mentiras y veneno, brincó cuando el gobierno anunció que llegarían médicos cubanos para asistir en la atención especializada para la población, cuyo acceso a esta es limitado. La pregunta obligada es por qué los médicos que reclaman no tener plaza desperdiciaron o despreciaron una oportunidad para conseguirla; y la respuesta puede estar en: no les interesa una plaza para trabajar en el sector público, lo que es aceptable; no les interesa trabajar fuera de las grandes ciudades y mucho menos en las zonas marginadas, lo que es aceptable; les interesa practicar en el sector privado, donde el nivel de ingreso llega a ser superior, lo que también es aceptable. Nadie puede pedirle altruismo a los profesionistas, y tal vez ni siquiera compromiso social. Pero entonces que dejen de exigir y que la oligarquía cierre la boca.

Cuando estalló la pandemia del Covid, la derecha lanzó la consigna de que para vacunar a todos los mexicanos el gobierno tardaría más de cien años y hasta alguna izquierdista trasnochada le exigía al gobierno que vacunara a un millón de mexicanos diario, cuando no había vacunas en el país. Ni que esperar que ante la pandemia surgiera un intento de solidaridad, porque sucedió todo lo contrario, aunque se generara un gran sufrimiento, y es que la tesis es que si las condiciones del país se derrumban la derecha podrá regresar al poder para

seguir robando lo que dejaron.

Pero el gobierno aseguró vacunas de donde fuera: China, Rusia, Cuba y por supuesto las estadounidenses; alcanzó a vacunar a un millón de personas diario, demostró que la estrategia de lucha contra el Covid, epidemiológicamente fue adecuada, y se ubicó entre los países con mejor atención.

Ante el horror de la derecha y la necesidad urgente de proveer atención médica especializada, el gobierno buscó soluciones; no trajo médicos cubanos para que adoctrinen a sus pacientes con las enseñanzas de Marx, Lenin, o de pérdida de Fidel y el Che, sino para subsanar las carencias que ha provocado el capitalismo salvaje. Acierta AMLO cuando dice que la salud es un derecho humano, más allá de ideologías.

La condición ruinosa en que fue dejado el sector salud difícilmente podrá recomponerse en seis años. Ha costado trabajo regularizar el aparato farmacéutico que fue copado por políticos que lo manejaron como negocio, agregándosele la ineficiencia de la ONU, de quien dependió el gobierno para la compra internacional de medicamentos, y en una curva de aprendizaje prolongada por parte de los nuevos funcionarios que causó inestabilidad y molestia.

El gobierno está atendiendo zonas rezagadas sin la capacidad financiera necesaria para construir grandes hospitales que reemplacen los viejos nosocomios de los sistemas del ISSSTE y el IMSS, además de que al convertir al IMSS-Bienestar integró a millones de habitantes al sistema de salud gratuito, aunque sea para ofrecer atención básica, antes de alcanzar un sistema médico de calidad para todos, que pasa a ser una asignatura pendiente para el próximo gobierno.

Crimen autorizado

A lo largo de la historia de México ha habido una relación estrecha entre el crimen y la política, y no hay duda de que el crimen no hubiera llegado a los extremos actuales sin protección política.

Hasta la llegada de los neoliberales y especialmente del PAN, la escala de corrupción era limitada; pero la ambición por una riqueza acelerada lo descontroló; los políticos empezaron a vender “las plazas” y hasta competían entre sí con cada nivel de gobierno, escogiendo su cártel. La PGR el suyo, el gobernador el suyo, el presidente municipal el suyo; igual hacía el comandante de la plaza;

y por supuesto la presidencia hacía lo propio. Esto convirtió al *crimen autorizado* en una barrera estructural que generó impunidad y que dificulta la atención al tráfico de drogas, las adicciones y el asesinato atribuido por la lucha por el espacio.

La cadena de corrupción y asociación delictiva iba desde el policía municipal hasta la presidencia de la república; las cárceles son manejadas por los criminales en lo que se denomina “autogobierno”; se empezaron a privatizar y eran un negocio donde participaban los gobernadores, como fue el caso de Coahuila en Chihuahua.

AMLO ha insistido en que el sistema judicial está podrido hasta las entrañas; un ejemplo es el Juez Tercero de Distrito de Procesos Penales Federales de Tamaulipas, Samuel Ventura Ramos, que liberó a 120 presos culpables del crimen de Ayotzinapa, pero las resistencias contra la limpieza y la honestidad en ese poder son enormes.

López Obrador tuvo que enfrentarse ante esta distorsión estructural de la política, la seguridad y el peso económico de las actividades criminales. No ha podido dar los resultados ofrecidos y posiblemente no podía, aunque es correcta la premisa de quitarle carne de cañón a los criminales.

Romper la asociación entre crimen y poder es una tarea de largo aliento.

Deuda

Los neoliberales dejaron una deuda impagable; destaca el legado del Fobaproa y compromisos internacionales que obligan a continuar con una macroeconomía neoliberal. Por el Fobaproa, desde diciembre de 1995 se han entregado 764 mil 112 millones de pesos, que al actualizar al valor de julio de 2021 ascienden a un billón 499 mil 895 millones de pesos, 47 por ciento más que el saldo de los pasivos acumulados a la misma fecha. Para el próximo año se deben entregar 38 mil 683 millones de pesos más para el pago de intereses y comisiones del rescate bancario; estos equivalen a la mitad del presupuesto total para la construcción del Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles, o aumentar en seis veces la inversión física en la Secretaría de Salud para 2022. Los beneficiarios son los bancos extranjeros atraídos al país para saciar su apetito.

AMLO ha construido sus obras emblemáticas sin nuevo endeudamiento, aunque haya reestructurado la deuda

para aligerar la carga fiscal de la deuda vieja. En un acto de congruencia fiscal, se ha comprometido a no iniciar grandes obras que no puedan terminarse en el sexenio, así que terminada la refinería, el aeropuerto y el Tren Maya, y con producción doméstica de gasolinas que permita dejar de subsidiar la gasolina para frenar la inflación, el gobierno tendrá suficientes recursos para obras locales, lo que sin duda reforzará la opción política de Morena para el 2024.

Hay ahorro debido a la reordenación de la administración y la reducción de la mega corrupción; ahora debe avanzar hacia la lucha contra “corrupciones menores”, continuar el cobro de impuestos anteriormente evadidos por las grandes empresas, aun cuando la economía no crezca al ritmo prometido y deseado; si se cancela el año de Hidalgo, los dos años que faltan podrán ser de un auge inusual de fin de sexenio.

Conflicto y medios

Hay conflicto en muchas partes del país, muchos eventos están enraizados en abusos e injusticias añejas, pero parece novedoso que la gente parece tener confianza en la posibilidad de quejarse, demandar, enfrentar represión limitada y hasta tener respuestas favorables a sus demandas.

A México lo recorre un clima de libertad insólito, con mayor tolerancia a la protesta y hasta la posibilidad de confrontar al presidente de frente y en su cara sin mayor consecuencia. Ya sea que un periodista se le plante en la mañana, que contingentes de la CNTE bloqueen el vehículo en que viaja, que vándalos recorran calles destruyendo y hasta atacando bases militares, sin desenlaces violentos.

Los medios de comunicación, ante el cierre de la llave fiscal, ejercen una libertad que nunca tuvieron; y lo hacen para mentir y a lo máximo que se arriesgan es a que el presidente los confronte públicamente, o a que sean expuestos como mentirosos. Ningún periodista ha sido expulsado de los medios por presión presidencial. Aunque este fuera el único legado que deje AMLO, sin duda será un gran avance en la muy frágil democracia mexicana.

Queda pendiente el tema de los periodistas asesinados y la política del *crimen autorizado* para crear zonas de silencio en el país. Corregir esa afrenta es un tema mayor al que AMLO debe destinar acción energética y que por lo visto tendrá

que enfrentar el próximo gobierno.

¡Y los gringos, apá!

AMLO es renuente a viajar; ha despreciado ir a la ONU y a las grandes conferencias internacionales, aunque siempre ha enviado mensaje. Ha visitado Estados Unidos, Centro América y Cuba, y ha navegado en la compleja y en ocasiones turbulenta corriente de la relación bilateral con Estados Unidos, que ahora se ha complicado por una actitud malinchista de parte de la oligarquía, que busca presionar al gobierno por medio de aliados de ocasión y hasta periodistas en Estados Unidos.

Romper con el pasado neoliberal implica reformular algunas de las relaciones heredadas, de otra manera sería un caso más de gatopardismo: reformar todo para que no cambie nada. AMLO ha enfrentado presiones de las empresas energéticas y hasta de empresas depredadoras, como la que arrasó con manglares en el Caribe. Hasta ahora lo ha hecho con la oposición divisionista de la oligarquía y sus títeres partidistas, que creen propician debilidad, pero ha logrado, en cierta medida, acomodar la negociación con el gobierno de Estados Unidos para reformular la soberanía y el control de la riqueza nacional.

Pero la asimetría indudable entre ambos países puede sufrir cambios. Adelantemos una hipótesis. En 2024 habrá elecciones presidenciales y legislativas en ambos países. Mientras que la elección mexicana será sin problemas, en Estados Unidos hay nubarrones que anuncian inestabilidad, abriéndose los siguientes escenarios:

* Si la justicia inhabilita a Trump, sus fuerzas políticas buscarán descarrilar la elección. El caso abierto en Nueva York, más las posibles acciones frente a su participación con la revuelta del 6 de enero y los documentos secretos hallados en su casa sostienen esta posibilidad.

* Si Trump logra la candidatura y es derrotado en la elección presidencial, reclamará fraude y sus seguidores harán que el 6 de enero sea un juego de niños.

* Algunos grupos prevén/anuncian/desean ver una guerra civil en Estados Unidos.

La tarea pendiente para el nuevo gobierno es qué hará México ante ese escenario de inestabilidad.

Conclusión

Las distorsiones estructurales legadas por el PRIAN se han convertido en facto-



res que sostienen al sistema y bloquean las posibilidades de modernización y democratización; esa construcción fue deliberada para que las injusticias no se pudieran corregir por décadas.

Reemplazar a una capa de políticos y funcionarios educados para actuar como pandilla para saquear al país ha sido en extremo complicado; y hasta muchos jóvenes buscan ingresar a la política con la idea de enriquecerse rápidamente y a costa de lo que sea; tal vez siguen el ejemplo de Calderón, de que llegó al poder “haiga sido como haiga sido”; o sea, violando la ley, con todo y fraude electoral.

Manejar un gobierno con gente nueva, ya sea que fueran jóvenes o con una primera incursión en la administración pública, ha implicado una curva de aprendizaje que desafortunadamente ha sido muy lenta; esto se complicó por las competencias intraburocráticas y políticas naturales a cualquier sistema político, así que sin dudar de las buenas intenciones del presidente, él se encontró con lentitud y hasta distorsiones en la capa ejecutiva del elefante, y como bien lo ha dicho, con bloqueos y sabotajes, como los del poder judicial, donde todavía hay jueces que se venden al mejor postor.

Un reto central ha sido reparar la cultura del abuso y la impunidad que se extiende a lo largo y ancho de la sociedad y de la política. Hay círculos viciosos difíciles de romper.

El tejido político, o sea, los elementos y factores de la estructura de poder y representación política está distorsionado y hasta destruido; urge su reparación, pero esta es lenta, de muy largo plazo y con muchas resistencias. La corrección

de la estructura partidista que se maneja facciosamente y como negocio debe partir del Estado; igual debe hacerse para eliminar las burocracias doradas que buscan ponerse por encima de las lógicas de gobierno y hasta de la ley; se deben corregir las reglas que descompusieron el tejido político, para crear reglas del juego que premien la honestidad, la conducta ética y el compromiso social.

El futuro inmediato plantea varios escenarios:

* La continuidad de la 4T bajo los principios básicos delineados por AMLO.

* La continuidad de la 4T con una profundización o radicalización de los principios básicos.

* Una 4T descafeinada, o sea, una reversión de algunos elementos delineados por AMLO.

* Una 4T con AMLO, donde él sea un *factórum* de poder.

* Una 4T sin AMLO, donde el partido madure y se maneje con democracia.

* Hay escenarios que impliquen alguna combinación de los anteriores, por ejemplo una presencia fuerte pero discreta de AMLO, detrás del partido que lo ayude a madurar, reforzando liderazgos locales.

Me atrevo a definir a AMLO como un nacionalista liberal cristiano; en el sistema político mexicano los candidatos llegan a ocultar su verdadera identidad, para no generar rompimientos o tensiones que afecten sus posibilidades políticas; entre los posibles sucesores no parece verse esa combinación ideológica y no tenemos más remedio que esperar hasta diciembre de 2024 para ver la verdadera cara del (o la) nuevo(a) presidente.

De la decadencia del sistema político mexicano, hacia la esperanza de una transformación. ¿Un tema ideológico?

Gerardo Lozada Morales

*El viejo mundo se muere.
El nuevo tarda en aparecer.
Y en ese claro oscuro
surgen los monstruos.*
Antonio Gramsci

Puebla.- Del desgaste ideológico del sistema político mexicano, al ascenso de un liderazgo popular. Desde los terrenos de la filosofía política se asumió que, al paso del tiempo, es importante mirar el pasado (Bobbio, 2003) para intentar obtener y construir respuestas ante las crisis que nos acompañan como constantes en la dinámica del poder. Ante el desgaste del viejo régimen político y la promoción de una nueva transformación denominada 4T, dirigida por un líder político como el actual presidente de México, que mantiene casi un 70% de aceptación social, y que lo distingue de otros dirigentes políticos, nace la interrogante: ¿Es necesario repensar el tema ideológico para próximos sexenios y poder generar mejores vías de comunicación democrática con la sociedad civil?

México es un caso de estudio ejemplar, debido a que desde hace casi tres sexenios, la transición democrática estudiada desde la ciencia política, ha develado una serie de anomalías que nos remiten a mirar que la democratización no sólo se quedó estancada tras el terrible regreso del priismo en 2012, sin olvidar las diversas irregularidades electorales que hoy dan evidencia de que aquella transición democrática terminó siendo un mero espejismo maniatado por la comentocracia de intelectuales orgánicos. Si la democratización no se consolidó, logró afianzar en el poder a grupos oligárquicos y élites económicas que operaron al buen estilo neoporfirista; es decir, favoreciendo a los sectores empoderados y vapuleando constantemente a la sociedad civil.

México ha reafirmado una vez más que el pasado no se puede olvidar, pues parece que no sólo la historia condiciona a la dinámica del sistema político mexicano; es decir, aquella que nos demuestra que las principales transformaciones se han emprendido como sucesos revolucionarios encabezados por líderes populares que movilizan a las masas, al igual que el respaldo de burguesías que simpatizan con ideales democráticos, modernizadores y liberales.

Asimismo, podemos identificar que el fenómeno de la ahistoricidad; es decir, del olvido de la historia, se utilizó como estrategia desde el porfiriato para crear un “imaginario colectivo artificial” y alienar a la masa social con la gesta de una cultura nacional y sentimientos de pertenencia patrióticos (León O’Farril, 2010), a través del trabajo de diversas cúpulas de intelectuales (científicos y filósofos), y de herramientas como la educación, el arte, rituales y ceremonias cívicas, entre las cuales tuvo mayor impacto la usanza de los medios de comunicación, así como el uso legítimo de la fuerza estatal, etcétera. Siempre para justificar la presencia del Estado Mexicano como aquel *Ogro Filantrópico* dadivoso y peligroso (Paz, 1981); características de un Estado paternalista pero altamente represivo.

Dichos mecanismos se fueron sofisticando más durante el siglo XX. La ideología se fue especializando para impactar en la masa popular para disciplinarla de manera consciente e inconsciente, como bien se entiende en el papel que jugó el positivismo, la psicología, el revisionismo histórico, el neore-



visionismo histórico, el constructivismo histórico, el papel de las ciencias sociales, y la misma filosofía mexicana, etcétera. Aunque también es cierto señalar que siempre existió una resistencia social en contra de los variados intentos por construir una sociedad mexicana homogénea e individualizada. Porque no se puede dejar en el olvido a diversas insurrecciones populares que se fueron presentando desde finales de la década de 1950 y que, desde los sesentas tuvieron como respuesta gubernamental el uso de la violencia legítima, para socavar a las protestas que no sólo congregaron a sectores de estudiantes como el 2 de octubre de 1968, sino a diversos estratos sociales que se opusieron al autoritarismo (Niebla, 2008). La modernidad del Estado mexicano experimentó su momento más crítico tras un sinnúmero de matanzas en serie que se fueron presentando hasta finales de siglo para contener el descontento social.

El mito que comenzó a desmoronarse, se vio contrastado años más tarde con la incorporación del país al orden mundial neoliberal y globalista promovido desde los ochentas y noventas, como periodos en el que la liberalización del viejo Estado autoritario benefició a las oligarquías del priismo que comenzaron a fragmentarse de la línea de control del presidencialismo autoritario y la familia revolucionaria. El asesinato de Luis Donaldo Colosio en 1994 fue un punto de ruptura del priismo y fue evidencia de la tensión sistémica. La presencia de los gobiernos locales de alternancia tuvieron un efecto catártico frente a la crisis, así como el panismo que logró ganar presen-

cia política, gracias a los cambios generados por las reformas políticas-electorales comenzadas desde 1977 y las subsecuentes: 1987, 1990, 1993, 1996, 2007 y 2014 (Prud’Homme, 1997; Escamilla Cadena, 2010; Bolívar Meza, 2016). Sin olvidar que la fractura priista dio como resultado a la fundación del PRD (Partido de la Revolución Democrática) en 1989, después del fraude electoral de 1988, que estuvo a punto de desbordar al país en una guerra civil, fenómeno que se denominó como la “crisis del autoritarismo” (Molinar y Weldon, 2014). Partido que logró cooptar a gran parte de los sectores sociales conformados por obreros, campesinos, o definidos en su momento como izquierdistas (Prud’Homme, 2003).

Sin embargo, estos fenómenos que tuvieron una interconexión ideológica y política, anunciaron la decadencia del sistema político mexicano hacia el nuevo siglo. El impacto fue nocivo para la sociedad, puesto que muy lejos de garantizar las utopías que prometieron las teorías modernizadoras, de dependencia, progresistas, desarrollistas, se experimentó aún más el fenómeno de la concentración de la riqueza en minorías, aumentando las brechas de desigualdad entre ricos y pobres (Alarco Tosoni, 2020), efecto al que se sumaron diversas políticas gubernamentales para reducir el gasto dirigido a los servicios públicos. Práctica común desde los sexenios neoliberales de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo, Vicente Fox, Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto. Se debe destacar que muchos de los programas de beneficencia

durante estos mandatos, intentaron cooptar a los sectores sociales más afligidos hacia los proyectos neoliberales y globalizantes, y se sofisticaron con la aplicación de políticas públicas y diversos programas que estuvieron destinados a ser manejados por la iniciativa privada (Navarrete Vela, 2008).

Los reajustes de la historia y su interpretación, favorecieron a finales del siglo XX a los sectores privados nacionales e internacionales, los cuales se fueron alineando a diversos sectores de la derecha internacional, quienes intentaron construir una hegemonía global como Estados Unidos y sus aliados europeos. Fenómeno fortalecido aún más con el fracaso del mundo bipolar, que ratificó el pensamiento unidimensional mediante un antagonismo que se retroalimentaba mutuamente (Marcuse, 1965), tras el colapso del Muro de Berlín en 1989 y el fin de la URSS en 1991. Lo que para muchos despistados fue el equivalente de *El fin de la historia y el último hombre* (Fukuyama, 1992) al considerar que ya no existían antagonismos y que el futuro garantizaría plenas bonanzas democráticas. Sin embargo, dicho fenómeno potenció aún más las formas de individualización social e interacción biopolítica con el Estado y los nuevos medios de comunicación, puesto que se pasó de tener sociedades disciplinadas, hacia sociedades integradas y de cansancio, donde la lógica de la resistencia ante la cultura global capitalista sigue siendo una característica de nuestro presente (Han, 2002).

El debilitamiento del Estado tras la desintegración de la entelequia nacionalista fue evidente. Tras la imposibilidad de construir sociedades homogéneas durante un siglo, los problemas del sistema político mexicano fueron más notorios durante los noventas, debido a las tensiones sistémicas provocadas por las insurrecciones populares de sectores sociales indígenas y campesinos, los cuales se levantaron en armas en el sur del país, como lo fue el caso del EZLN, que ilustra muy bien al *México profundo* (Batalla, 1990), que durante siglos intentó erradicarse bajo la orquesta ideológica del Estado mexicano.

En 2001, nuevos enfrentamientos sacudieron a la política nacional con el gobierno de Vicente Fox, tras el decreto para la expropiación de terrenos ejidales en la comunidad de San Salvador Atenco en el Estado de México. El uso de la violencia, la violación de derechos humanos y desapariciones fueron tema de interés nacional e internacional (Velázquez García, 2004). Ante dichos sucesos, nuevos actores aparecieron en escena, como fue el caso del entonces jefe de gobierno perredista, Andrés Manuel López Obrador, quien hizo público su rechazo a las medidas implementadas, y quien posteriormente tuvo un gran ascenso en la simpatía popular, no solo por sus informes matutinos, sino por su perfil social y políticas de bienestar. Factor que lo llevó a ser el enemigo directo de los intereses oligárquicos panistas y priistas (conservadores), lo que en 2004 culminó en el enfrentamiento directo para desafiarlo y dejarlo fuera de la contienda presidencial del 2006 (Bolívar Meza, 2017). Estrategia que fracasó, pero que ocasionó el efecto contrario; es decir, fue catapultado como un líder político defensor de las causas sociales que ganó más simpatía en el país y que terminó movilizándolo a muchos sectores populares vapuleados por el régimen neoliberal globalista.

Más tarde los fracasados intentos por dejarlo fuera del terreno político, le llevaron a contender para la presidencia del 2006 y 2012, donde experimentó dos derrotas con grandes irregularidades del sistema electoral, considerados como fraudes, que ya son respaldados con evidencias que se difunden en diversos medios de comunicación no tradicionales y fuera

de la comentocracia. Cabe destacar que en 2006 se emprendió la estrategia fatídica de la guerra frente al narcotráfico del ex presidente Felipe Calderón, para legitimar su presidencia en 2006, lo cual desembocó en una violencia generalizada en contra de la propia sociedad mexicana. En 2012 se sumó el fatídico regreso del PRI con Enrique Peña Nieto, tras la alianza panista con el grupo Atlacomulco, para abonar más al descontento social tras las inminentes redes de corruptelas que fueron expuestas a nivel público, y que hasta el presente siguen siendo investigadas. La represión social también fue característica de estos periodos, pues durante el sexenio peñista se presenció el escándalo de la desaparición de 43 estudiantes rurales (2014). Hoy considerado como un crimen de Estado.

El desgaste del sistema político en todas sus vertientes fue inminente, y pareciera que al paso del tiempo la dureza autoritaria siempre estuvo volcada a contener a la propia sociedad y beneficiar a grupos empoderados que han transitado al paso del tiempo, y que hoy se encuentran incrustados en el inconsciente colectivo como los conservadores. No cabe duda que el ascenso de un líder singular, que logró congregarse el apoyo de los sectores populares, y que encarnó la esperanza de un nuevo cambio, congregando de manera eficiente el pasado de los principales ídolos de la cultura mexicana nacional: a nivel de Juárez y los liberales, así como los demócratas revolucionarios como Zapata y Madero, o modernizadores sociales como Lázaro Cárdenas. Es un líder que despertó el sentimiento del verdadero ser mexicano, que históricamente se ha opuesto y se ha levantado en contra de las injusticias, las ilusorias ideologías sistémicas y del abuso del poder.

Durante casi un siglo de vida del sistema político mexicano, jamás un liderazgo se había elevado a tal nivel de colocarse como el referente carismático weberiano y populista (Bolívar Meza, 2017). Entendiendo que, ante la sacudida ideológica del viejo régimen, fue la figura de la esperanza que lo llevó a contender notablemente para la presidencia en 2006, 2012, y finalmente en el triunfo de 2018, respaldado como un caudillo movilizador y negociador, por parte de sectores empresariales y detentadores reales de poder. Sin olvidar que, desde los noventas la política en México se distinguió por presentar problemáticas como: la crisis de representación, crisis política, crisis partidista, crisis institucional, etcétera.

Cabe destacar que su liderazgo pudo concretarse formalmente en un movimiento social-político denominado Morena (Movimiento de Regeneración Nacional) fundado en 2011, y que obtuvo su registro como partido político en 2014. Se fortaleció por el aumento del rechazo social hacia el sexenio priista de Peña Nieto, que demostró en 2012 tras el Pacto por México, una distinción que le favoreció para fortalecer la causa del partido político que sigue teniendo rasgos de un movimiento social.

Uno de los factores que influyó en el triunfo abrumador de AMLO en las elecciones de julio de 2018, además de su intención de combatir la rampante corrupción, fue la debilidad del último presidente priista, Enrique Peña Nieto (intensificador de la corrupción), con una opinión pública que lo desaprobaba rotundamente. Se abre así la posibilidad de engendrar una nueva hegemonía, que lleve a cabo los propósitos enunciados en la campaña de partido Morena –que en realidad continúa siendo un movimiento– y transforme la cultura heredada de 80 años de caciquismo clientelar, de corporativismo, de control caciquil, de corrupción, de impunidad selectiva, de violencia criminal, de enriquecimiento empresarial al amparo de contratos con

el Estado (Sáez, 2019, p. 90).

AMLO a la mitad del camino y una nueva realidad política

El triunfo de 2018 fue histórico, nunca en la historia del país se había registrado una gran participación en el proceso electoral en donde el Instituto Nacional Electoral se reconoció un total de 30 millones 110 mil 327 (53.20%) de sufragios. El liderazgo y la propuesta de rescate a la soberanía nacional del país había llegado a su cumbre. Sus propuestas de campaña fueron bien recibidas y respaldadas por la sociedad, tales que se concretaron en estos primeros años de gobierno al hacer uso efectivo del poder ejecutivo para promover una lógica de estado de beneficencia, como: transformar la imagen presidencial, al abandonar la vieja tradición del presidencialismo; dejó de vivir en Los Pinos, se redujo el sueldo, implementó una reforma a la ley mediante la ley de austeridad republicana; dejó a un lado los lujos tan acostumbrados de la oligarquía, se eliminó la figura de la primera dama por parte de su esposa (la doctora Beatriz Gutiérrez Müller), eliminó las pensiones multimillonarias a expresidentes, renovó los programas sociales que en los sexenios pasados estuvieron envueltos en corruptelas de políticos y empresarios; ha sido un promotor y referente para el combate en contra de la corrupción; emprendió el rescate de los sectores energéticos estratégicos que había sido privatizados, como la electricidad e hidroeléctricas con la Ley de la industria eléctrica, de petróleo mexicanos (Pemex), al rehabilitar 6 refinerías ya existentes, construir la refinería Olmeca dos Bocas y comprar *Dear Park* en Texas, etcétera; a pesar de que en 2022 su propuesta de reforma energética fue rechazada en la cámara de senadores por parte de funcionarios que siguen defendiendo los intereses de empresas extranjeras, como Iberdrola (Mejía Haro, 2022). Se construyó infraestructura para habilitar el centro y sur del país, que durante muchos sexenios fue descuidado, como el aeropuerto internacional Felipe Ángeles, así como inaugurar avances importantes del Tren Maya.

Emprendió los Programas de Bienestar, para fortalecer a sectores sociales como adultos mayores, madres, personas con discapacidad, becas a estudiantes de todos los niveles educativos, apoyándose de proyectos que son reconocidos a nivel internacional como: Jóvenes Construyendo el Futuro (Mejía Haro, 2022). Se eliminó el uso de fideicomisos y condonaciones multimillonarias a grandes empresarios, que en numerosas ocasiones fueron fuentes de corruptelas político-económicas a nivel internacional, siendo uno de los principales problemas estructural en el país, para poder otorgar los beneficios de manera directa a los sectores sociales.

Sin embargo, frente a la problemática vivida por la pandemia desde 2020, la política soberanista nacional emprendida, ayudó a contener los azotes del monopolio y oligopolio farmacéutico nacional e internacional, fortaleció al sector de salud y de investigación. Se logró disminuir el impacto de la crisis económica global que, si bien se registra en una inflación de 8% en nuestro país, hoy México aparece como una economía sólida, a pesar de que la guerra en Ucrania ha generado mayores problemáticas en las potencias mundiales. Se logró rehabilitar la producción agropecuaria con el programa Sembrando Vida, se rehabilitó y rescató hospitales que habían sido abandonados en sexenios pasados. Y se logró incrementar la inversión extranjera en un 12% de lo que va del año 2022. Además de mantener a la moneda estable y con una buena cotización frente a las divisas internacionales, así como mantener el precio de combustibles a precios bajos, a diferencia de otros países que



se han visto perjudicados por la escasez mundial de energéticos, etcétera.

Empero, es necesario señalar que, a pesar de tener grandes logros, los retos continúan presentándose, debido a que las rémoras del viejo régimen político siguen presentes en los niveles de poder, en instituciones, en partidos políticos como la misma oposición (PRI-PAN-PRD, MC) y en un sector del imaginario colectivo, así como en las instituciones o estructuras de poder internacional, que condicionan el progreso y la autonomía soberana de nuestro país. Ya que, a pesar de la desinformación que hoy se vive como malestar comunicativo, no ha existido un impacto ideológico, sino que se ha beneficiado mayormente del liderazgo singular del presidente López Obrador. Esta tal vez sea una de las flaquezas de este sexenio, porque será difícil encontrar a un liderazgo con la misma magnitud, y existe la posibilidad de que, en sexenios futuros, se mire una gran empresa para construir un aparato ideológico eficiente para minimizar su ausencia y perpetuar la lógica maquiavélica que se refiere a no solo llegar al poder, sino mantenerse en él.

No cabe duda que es experto en conocer a la cultura y subculturas de nuestro país. Conoce a la perfección el engranaje jurídico de nuestro sistema político mexicano, y al sistema en sí, ya que, esto demuestra que durante estos años él mismo pronunció que no se ha podido descentralizar el país. Y es lógico, porque desde el siglo pasado tanto nuestra constitución como la vida política ha sido un sistema federal con rasgos de centralización de poder que le beneficia mucho para poder contener las presiones y ataques de los grupos opositores nacionales e internacionales. Esta es una facultad que tiene el presidencialismo mexicano, y es una buena estrategia liberal que se le reconoce al Benemérito de las Américas: Benito Juárez.

Al igual que Juárez, ha hecho uso de las consultas populares como estrategia de empoderamiento frente a la oposición, y nos deja a futuro un sistema “mexicanizado” de frenos, pesos y contrapesos al poder con dichas prácticas, así como la Ley de Revocación de Mandato. Como arquitecto del siglo XXI de la democracia mexicana, no solo moviliza a las conciencias sociales, sino que le ha dejado el referente de la democracia participativa, puesto que es muy importante mirar el impacto de dicha ley en próximos sexenios, donde el poder recaerá en la sociedad que tanto se vapuleó en la historia de nuestro país, para oponerse a las tentaciones antidemocráticas del poder ejecutivo.

¡Este es un nuevo México!, el que se encuentra en una transición democrática real, y en un escenario donde la ideología más allá de recaer en un liderazgo, se está reformulando para



los nuevos retos que la misma realidad y el cambio paradigmático del mundo nos está exigiendo. Falta mucho por recorrer.

Reconsideraciones finales: ¿será necesaria la ideología?

La historia ha sido la sustancia manipulada durante más de un siglo, y es el punto de referencia central del proyecto lópez-obradorista, para reafirmar a la sociedad civil mexicana como protagonista de la política nacional. Solo basta seguir la línea discursiva del propio presidente, el cual aparece como referente informativo durante los días de la semana para dar informes y posturas del gobierno en medio de una guerra comunicológica donde es común mirar a los medios de comunicación tradicionales operar con diversas estrategias negativas, como la promoción de la desinformación. El presidente es la piedra angular de donde puede emanar la ideología de próximos sexenios. Y esto advierte que es un trabajo serio, que se debe operar para darle continuidad al proyecto nacional soberanista.

Dentro de su línea discursiva tan característica, desde su larga campaña presidencial en 2006, hasta el presente, donde ocupa el cargo como presidente en funciones desde 2018, y como líder de la sociedad civil, retoma a la historia mexicana como la maestra que ayuda a señalar a los enemigos de la causa. Maquiavelo decía que siempre es bueno dividir para vencer; es decir, despertar en las conciencias quiénes son las verdaderas amenazas a nuestras causas. El proyecto de la cuarta transformación (4T) intenta rescatar de manera ideológica a los héroes independentistas y revolucionarios como Hidalgo, Morelos, y Madero, al igual que los constructores del Estado mexicano moderno, liberal y progresista: como Benito Juárez y Lázaro Cárdenas. Dichos referentes históricos se impusieron en contra de la degeneración del uso del poder político, a periodos autoritarios perpetuados por el priismo y aventajados por el panismo, en conexión con intereses que se fortalecieron durante el fenómeno de la globalización y el neoliberalismo. Son tres buenos referentes que podrán darle vida y consistencia a un proyecto exitoso a futuro, para generar una buena comunicación con la sociedad civil.

Los ejes centrales que se tienen hasta el presente en materia ideológica son: Las transformaciones a las que se remite el gobierno lópez-obradorista de la 4T son: 1) la primera transformación con el periodo de revolución independentista de 1810; 2) la segunda transformación como el periodo de Reforma de 1857; y 3) la revolución mexicana de 1910 (Sáez, 2019).

El primer fenómeno es retomado para reafirmar la historia

mexicana en el proyecto de la cuarta transformación. Remite al contexto de las desigualdades sociales procedentes del pasado colonial. A un enfrentamiento en contra de la explotación de las clases beneficiadas por el virreinato castizo. Uno de tantos malestares insertos en la conciencia colectiva, que ha generado un clasismo y un racismo que hoy intentan erradicar con la mejora y promoción de los derechos humanos, tanto de hombres como de mujeres, para garantizar niveles de equidad más eficientes y contrarrestar a la vieja cultura nacionalista del rancio priismo. Puesto que dicho suceso perpetuó un sinnúmero de prácticas no democráticas de las clases políticas y económicas, al estilo aristocrático que lograron evolucionar como características que distinguieron al autoritarismo del presidencialismo priista autoritario y la familia revolucionaria. Estrategias que se intentaron replicar durante los sexenios de alternancia panista y el retorno del PRI en 2012. Pues las transformaciones del viejo régimen en dichos periodos tuvieron como características, el pasar de controlar y simular procesos de elección a sofisticar fraudes electorales, utilizar al Estado y la ley para favorecer intereses de élites económicas y grupos oligárquicos, siempre por encima de la sociedad civil.

En su toma de protesta el presidente aclaró que comenzó un cambio político mediante una transformación pacífica y ordenada, al igual que de manera profunda y radical en contra de la corrupción y la impunidad que han detenido el desarrollo de México. Mencionó que la transformación reivindica a la independencia y su búsqueda por una nación soberana, a la reforma para el predominio del poder civil y la restauración de la república, a la revolución para luchar por la justicia y la democracia, y poder tomar como referentes simbólicos a la honestidad y la fraternidad, como una forma de vida y como ejes centrales del gobierno (López Obrador, 2018). Referentes de valores liberales, republicanos y democráticos que ha pronunciado en numerosas ocasiones en sus discursos mañaneros, y principalmente fortaleciéndolos en las celebraciones nacionales, como los gritos de independencia los días 15 de septiembre.

Este contenido simbólico despierta el sentimiento del ser mexicano, pero falta consolidar un referente ideológico más efectivo para construir una masa social que asuma efectivamente una vida democrática. Se sabe que la cultura cívica democrática puede contrarrestar también a cualquier práctica autoritaria. Ante esto, se debe entender que es natural mirar la degeneración de los regímenes políticos. Los clásicos como Aristóteles y Platón siempre lo advirtieron, pues no solo basta

con la Ley de Revocación de Mandato, sino se necesita de una sociedad más activa en el terreno político. La incertidumbre será mirar si las clases políticas que heredarán el poder del lópez-obradorismo serán democráticas o se volcarán poco a poco a reproducir prácticas autoritarias, como también lo demostró nuestra historia.

El papel de la sociedad debe ser más activo, reflexivo y crítico. Debemos sembrar de mayor manera una conciencia plena de que el mundo cambió después de la guerra en Ucrania. El mundo está fragmentado y se avecinan épocas difíciles que justifican y avalan por completo que el proyecto nacional soberanista actual tiene sentido. Hoy el mundo dejó de ser unipolar, ya no sólo se pueden mirar los intereses de una sola potencia, pues con el nuevo orden multipolar el sentimiento de pertenencia nacional debe unificar al país como nación independiente, democrática y soberana, adaptándose a las nuevas exigencias que se avecinan.

Después de tantas horas de caminar sin encontrar ni una sombra de árbol, ni una semilla de árbol, ni una raíz de nada, se oye el ladrar de los perros. Uno ha creído a veces, en medio de este camino sin orillas, que nada habría después: que no se podrá encontrar nada al otro lado, al final de esta llanura rajada de grietas y de arroyos secos. Pero sí, hay algo. Hay un pueblo. Se oye que ladran los perros y se siente en el aire el olor del humo, y se saborea ese olor de la gente como si fuera una esperanza.

Juan Rulfo

Bibliografía:

- Aninno, A.; Guerra, F. X. (Coord.) (2003), *Inventando la nación: Iberoamérica siglo XIX*, México: FCE.
- Aristóteles (2001), *La política*, México: Gernika.
- Badie B. y Hermet G. (1993). *Política comparada*. México: FCE
- Bartra, R. (2005), *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano [1987]*, México, Random House.
- Bartra, R. (2006). *Anatomía del mexicano [2002]*, México: Random House.
- Bobbio, N. (2003). *Teoría general de la política*, Madrid: Tecnos.
- Bolívar Meza, R. (2017). "Liderazgo político: el caso de Andrés Manuel López Obrador en el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA)". *Estudios Políticos*, 9(42),99-118.
- Bolívar Meza, R. (2016). "Las reformas político-electorales del primer trienio del gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2015)". *Estudios Políticos*, vol. 9, núm. 38, pp. 86-116.
- Cansino, C. (2012). *El excepcionalismo mexicano. Entre el estoicismo y la esperanza*. México: Océano.
- Carrión, J. (1970). *Mito y magia del mexicano y un ensayo de auto-crítica [1952]*. México: Nuestro Tiempo.
- Escamilla Cadena, A. (2010). "Presidencialismo y elecciones en México". *El Cotidiano*, (160),49-59.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. México: Planeta.
- Gray, J. (2015). *El alma de las marionetas: un breve estudio sobre la libertad del ser humano*. México: Sexto Piso.
- Guerra, F. X. (1991a) *Del antiguo régimen a la Revolución* 2ª ed. (2 vols.), México, FCE.
- Guerra, F. X. (1991b) *Modernidad e Independencias*, Madrid, Mapfre Ediciones.
- Guerra, F. X., (1998) *Los espacios públicos en Iberoamérica*, México, FCE.

Han, B. C. (2022). *La sociedad del cansancio*. España: Herder Editorial.

Krauze, E. (2007). *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*. México: Tusquets.

León O'Farrill, I.(2010). "Nacionalismo Mexicano, algunas aproximaciones". *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*. (19), pp. 213-225.

López Obrador, A. (2018). "Toma de protesta presidencial". Disponible en: <https://youtu.be/E5FOh3FdOpQ>

Marcuse, H. (1965). *El hombre unidimensional*. México: Ariel.

Mejía Haro, U. (2022). "Logros de AMLO a 4 años de su triunfo como presidente". *La Jornada*. Recuperado de: <https://ljz.mx/08/07/2022/logros-de-amlo-a-4-anos-de-su-triunfo-como-presidente/>

Molinar, J. y Weldon, J. (2014) "Elecciones de 1988 en México: crisis del autoritarismo". *Revista Mexicana de Opinión Pública*. vol. 2014, núm. 17, pp. 164-191.

Monsiváis, C. (1987), "Muerte y resurrección del nacionalismo", *Nexos*, 1 de enero, en url: <http://www.nexos.com.mx/?p=4721>

Monsiváis, C. (1990), "La identidad nacional ante el espejo", en Valenzuela Arce, J.M. (coord.) (1992), *Decadencia y auge de las identidades, cultura nacional, identidad y modernización en México*, El Colegio de la Frontera Norte y Plaza y Valdés editores, pp. 121-126.

Navarrete Vela, J. P. (2008). "Sistema político mexicano: desarrollo y reacomodo del poder". *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, III(6),131-148.

Niebla, G. G. (2008). *1968: largo camino a la democracia*. México: Cal y Arena.

Paz, O. (1981). *El ogro filantrópico: historia y política [1979]*. México: Jaquín Motriz.

Piñón, F. (1987). *Gramsci: prolegómenos, filosofía y política*. México: Centro de Estudios Sociales Antonio Gramsci.

Platón (2008). *Las leyes: Epinomis; el político*, México: Porrúa.

Platón (2014). *Diálogos de Platón: Apología de Sócrates; Fedro o del amor; Simposio (Banquete) o de la erótica; Fedón o del alma; Protágoras o los sofistas; Critón o del deber; Ion o de la poesía; Menón o de la virtud; Parménides o de las ideas; Cratilo o del lenguaje*, México: Editores mexicanos unidos.

Portelli, H. (1973). *Gramsci y el Bloque Histórico*. Siglo XXI, Ed.; México.

Prud'Homme, J. F. (1997). "Las plataformas electorales de los partidos en 1997". *División de estudios políticos-CIDE*, núm. 39, México.

Prud'Homme, J. F. (2003). "El Partido de la Revolución Democrática: las ambivalencias de su proceso de institucionalización". *Foro Internacional*, Vol. 43, núm. 1 (171), México.

Schmidt, Samuel. (2012). "México: un Estado suplantado". *Revista IUS*, 6(30), 67-83. Recuperado en 27 de septiembre de 2022.

Velázquez García, M. A. (2004). "La violencia y los movimientos sociales en el gobierno de Vicente Fox, 2001-2002". *El Colegio de Sonora*, vol. XVI, no. 29.

Villavicencio Navarro, V. (2016). "El monarquismo y los monarquistas mexicanos en el siglo XIX". *Estudios* 11, vol. XIV. México: UNAM-ITAM.

Xóchitl Campos y Diego Velázquez (Coord.) (2017). *La derecha mexicana en el siglo XX. Agonía transformación y supervivencia*. México: BUAP-PROFMEX-Montiel y Soriano Editores.

Zea, L. (2001), *Conciencia y posibilidad del mexicano, El occidente y la conciencia de México, Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, México, Porrúa.

Apuntes sobre un gobierno diferente

Víctor Alejandro Espinoza Valle*

Tijuana.- Presentación.¹ El 1 de julio de 2018 los pronósticos se cumplieron y el candidato que buscaba la presidencia de la República por tercera ocasión consecutiva se alza con un triunfo incuestionable. Andrés Manuel López Obrador (AMLO) lograba aglutinar en torno a su candidatura a ciudadanos hartos de los gobiernos depredadores que desde 1982 habían impulsado un proyecto neoliberal salvaje, que había deteriorado la vida pública a costa de corrupción y violencia. Pero no sólo eso, buena parte de sus votos provinieron de quienes lucharon por años y décadas por constituir un gobierno de izquierda, que cambiara el régimen político y económico y colocara en el centro de las políticas públicas el resolver las necesidades más urgentes de los pobres, los marginados, los olvidados y las víctimas del capitalismo depredador. Por eso la mayor afluencia a las urnas de que se tuviera registro y el triunfo más contundente de un candidato que no era postulado por los partidos que se habían repartido el poder desde la época postrevolucionaria: PRI y PAN.

AMLO, el candidato de la Alianza “Juntos Haremos Historia”, integrada por el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Encuentro Social (PES), obtuvo el 53.19% de los votos (30 millones 113 mil 483); mientras que su más cercano contrincante, Ricardo Anaya Cortés, de la alianza “Por México al Frente”, integrada por el PAN, el PRD y Movimiento Ciudadano, alcanzó el

22.28% de los sufragios (12 millones 610 mil 120). En tercer lugar se situó José Antonio Meade Kuribreña, candidato de la alianza “Todos por México”, integrada por el PRI y el Verde Ecologista de México, con 9 millones, 289 mil 853. El último lugar lo ocupó el candidato independiente, Jaime Rodríguez Calderón (El Bronco), con 2 millones 961 mil 732 votos. Un dato sorprendente en la distribución geográfica de los votos fue que, salvo el estado de Guanajuato, en el resto de las entidades (31) ganó el candidato López Obrador, en un hecho sin precedentes desde que se creara el Instituto Federal Electoral en 1990. Pero no solo eso, de las 9 entidades que elegían gobernador, la alianza encabezada por Morena ganó 5. Tres fueron para la alianza encabezada por el PAN y una para MC. Mientras que en el Congreso federal, la alianza lopezobradorista ganó 308 de los 500 escaños en la Cámara de Diputados y 69 de los 128 asientos en la Cámara de Senadores. Una victoria sin precedentes desde la época del dominio absoluto del PRI (INE, 2018).

El 1 de diciembre de 2018 AMLO tomó posesión en medio de la mayor expectativa para un cambio de gobierno. Ni siquiera la primera alternancia política de 2000, que llevó a la presidencia al guanajuatense Vicente Fox Quesada, levantó tanta esperanza en una transformación del país. Pero en este caso, la persistencia de AMLO y su discurso transgresor, que prometía la transformación profunda del régimen, fue el acicate para que millones salieran a las

urnas y le otorgaran un triunfo aplastante.

Estas reflexiones refieren a aspectos relevantes del primer año de gobierno de AMLO. Son simples estampas de un gobierno diferente, abanderado por un presidente que ha impreso su “estilo personal de gobernar” (Cosío Villegas, 1974). Y que sigue imponiendo la agenda nacional día a día. Desde luego, he preferido este camino narrativo para resaltar aspectos centrales de un recorrido de apenas un año y que desde luego no admite una evaluación global como muchos pretenden. Al final del sexenio podremos valorar cuáles fueron los cambios y continuidades en la vida pública mexicana, a partir del proyecto de gobierno de AMLO.

El reto es enorme; AMLO recibió un país en ruinas, corroído por la corrupción, la inseguridad y violencia, con una economía con bajas tasas de crecimiento y con una distribución del ingreso desigual. La pobreza como distintivo del modelo salvaje impuesto desde los ochenta. Quizás los únicos rubros optimistas eran la institucionalidad electoral y la democracia procedimental. Pero la brecha entre clase política y ciudadanía era enorme. Un descrédito total de la actividad pública y el sistema de representación formal, que se tradujo en niveles de abstencionismo históricos en algunas entidades del país. En síntesis, la tarea parecía titánica: la reconstrucción de la vida pública con la necesidad de sentar bases para abatir la desigualdad social y económica.



Este trabajo se integra por diferentes apartados que tratan de brindar una mirada general sobre el primer año de gobierno de Andrés Manuel López Obrador. Se pone énfasis en aquellos asuntos que pueden ser fundamentales como punto de partida de lo que es el primer gobierno de izquierda de nuestra historia. Hay desde luego una preeminencia de lo que se ha llamado “el estilo personal de gobernar”, sobre todo porque el sistema político mexicano es presidencialista y lo que haga, diga, actúe o deje de hacer el presidente tiene repercusiones evidentes en la República. Desde luego, al finalizar el sexenio habrá que evaluar los resultados de este gobierno distinto.

La ciclista y la esperanza. El arranque

En su camino al Palacio Legislativo de San Lázaro, una ciclista de pelo corto y sin casco se acercó al Jetta blanco 2016 en el que se transportaba Andrés Manuel López Obrador en la parte posterior del lado derecho. O bien pudo ser el otro joven ciclista de gorro multicolor y con una bandera mexicana anudada al cuello que usaba como capa; estos ciclistas, con su exigencia depositaban en el

presidente las esperanzas de un pueblo que ha sufrido todo tipo de vejaciones, pero que se resiste a perder la esperanza.

En su discurso de toma de posesión, AMLO nos rebeló lo que le dijo la ciclista: “No tienes derecho a fallarnos”. Es una imagen y una frase que serán el signo distintivo del sexenio que inicia, fundamentales para evaluar los resultados de un gobierno distinto. Porque si de algo estoy convencido es que la historia nacional deberá fecharse de otra manera: antes y después del 2018.

Nunca había visto a Enrique Peña Nieto tan incómodo: fiel reflejo del fin de un sexenio, síntesis del viejo régimen. Sudaba, se tocaba la nariz, bebía de su botellín de agua, movía los papeles, anotaba; deseando todo terminara y poderse ir a refugiarse a Atlacomulco. La novela televisiva había terminado y lo único que le quedaba era la soledad y el gran temor de ser juzgado, no solo por la historia, sino por las leyes que la ciudadanía habrá que exigir se le apliquen. No será AMLO, sino los ciudadanos de a pie, que fueron avasallados durante los últimos sexenios.

Uno de los actos más contrastantes

del día y que simboliza los dos estilos personales de gobernar fueron las caravanas empleadas por los dos personajes. AMLO fue saludado a su paso de manera espontánea por personas que lo vitoreaban, lo animaban y le deseaban lo mejor. En los altos la gente se acercaba a darle la mano, a tomarse *selfies*. Tres carros compactos de color blanco eran su comitiva, escoltada por los muchachos de la prensa en motocicletas, a las que se unían los ciclistas. EPN llegó en una caravana de camionetas negras blindadas y con la parafernalia a la que nos tienen acostumbrados los políticos mexicanos. Dos caravanas, dos presidentes, dos estilos, dos visiones y proyectos diferentes de país.

Uno de los momentos más emocionantes sin duda fue la entrega de la banda presidencial de manos de Porfirio Muñoz Ledo. Uno de los políticos liberales más lúcidos que ha dado nuestro país. Un merecido homenaje para un personaje muy próximo a la conclusión de su carrera pública. El primer diputado que interpeló a un presidente (Miguel de la Madrid, 1988) y el primer legislador de oposición en contestar un informe presidencial (en 1997 al presi-

¹ Este trabajo lo escribí en dos tiempos. Al inicio del gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador y tres años después, a finales de 2022. Considero que, pese a estos dos cortes, permite una visión coherente sobre aspectos fundamentales a evaluar del primer gobierno de izquierda en la historia política mexicana.

dente Ernesto Zedillo). Hoy de manera solemne y como presidente de la Cámara de Diputados, entregó la banda a AMLO y con ello se dio paso a una nueva era en nuestra historia política.

El discurso de AMLO en el recinto legislativo fue una de las mejores piezas que le hemos escuchado: diagnóstico y propuestas con gran claridad, aunque sus detractores se empeñen en decir que fue más de los mismos. Los destinatarios de su discurso no fueron los comentaristas, los rancios académicos o los necios de siempre: fue para el gran público, para los millones de mexicanos que lo escuchábamos de manera atenta y que hoy amanecemos con la esperanza de construir un nuevo México. Los pobres de este país que son mayoría y que desean una oportunidad para salir de sus dramáticas condiciones de vida. Fue un homenaje también para los hombres y mujeres que hoy no pudieron seguir la ceremonia, que ya no están entre nosotros, pero que durante décadas lucharon para transformar a nuestro país. Fue un discurso contra el neoliberalismo salvaje que durante las últimas décadas ha arrojado a la pobreza a millones de mexicanos y ha terminado por corromper las actividades gubernamentales y empresariales de este país.

El 1 de diciembre (2018) tomó posesión un presidente liberal, con la mayor legitimidad en la historia contemporánea y que habrá de honrar sus luchas. Solo con la terquedad, la fe inquebrantable, las convicciones profundas y el convencimiento de querer convertirse en uno de los mejores presidentes de nuestra historia, se podía derrotar a la vieja oligarquía política. Era quizás nuestra última oportunidad antes de que nuestro país se hundiera. Sí, como dijo el senador Mario Delgado, AMLO es fruto de “la revolución pacífica de las urnas”. (Espinoza Valle, 2018.)

Nuestra cultura presidencialista. Un marco de referencia imprescindible

Como ha quedado demostrado, la cultura política no cambia de la noche a la mañana. Es un proceso en el que se conforman identidades políticas, producto de percepciones, valores y creencias de las comunidades. El presidencialismo mexicano no sólo es una forma de gobierno, que tiene un fuerte asidero en la realidad, sino que hace parte de la identidad y forma de ver el mundo político de nuestra sociedad.

Desde luego que el presidencialis-

mo, como forma de percibir el universo político y, sobre todo, los problemas de la vida pública y las vías de resolución, implica que la sociedad otorgue amplios poderes, formales e informales, a quien o quienes ocupan la titularidad del Poder Ejecutivo. En esta forma de gobierno, a diferencia del parlamentarismo o el semipresidencialismo, las decisiones y responsabilidades de gobierno se depositan en una persona. Por ello, a las facultades formales que surgen en razón del cargo, se suman las metaconstitucionales, es decir, aquellas no estipuladas en las normas, pero que en la práctica aumentan el poder decisorio del titular del Ejecutivo en turno.

Como sabemos, a partir del gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988), se impuso un nuevo modelo de desarrollo (conocido como neoliberal), en el que entre otras características se redujo notablemente la participación del sector gubernamental en la economía. Se dijo que el Estado era un pésimo administrador y que el sector productivo debería ser facultad exclusiva de los inversionistas privados. Se sanearon empresas públicas y se entregaron a los dueños privados del dinero.

Lo interesante es que pese a que el desmantelamiento del sector paraestatal gubernamental se llevó a cabo de manera sistemática durante los últimos treinta años, el presidencialismo siguió concentrando el poder decisorio en una persona. Los años cuando este fenómeno resultó más claro fueron durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). Con la agudeza que le caracterizaba, Carlos Monsiváis sintetizó el proceso de la siguiente manera: “En México, a menor Estado hemos tenido mayor presidencialismo”. Lo que informaba de que la centralidad del presidente no estaba en cuestión, sino el desmantelamiento del Estado interventor (Monsiváis, 1990).

Pese a que durante los gobiernos siguientes, sobre todo en los de Ernesto Zedillo Ponce de León, Vicente Fox Quesada y Felipe Calderón Hinojosa se habló de un “acotamiento” de las facultades metaconstitucionales del presidente, lo cierto es que su preeminencia sobre los poderes Legislativo y Judicial, siguió siendo una realidad. El redimensionamiento de dicho poder llegó bajo la presidencia de Enrique Peña Nieto. De la manera más clásica y tradicional, Peña Nieto regresó a las viejas formas de ejercer el poder. Nada parece haber

escapado a sus decisiones.

Para el imaginario colectivo, el presidente lo puede todo, está en todo y lo sabe todo. Es omnipotente y omnisciente. Nuestra cultura política se finca en esta creencia en la que se espera todo del Ejecutivo en turno. Hay, por esa concentración del poder, razones que abonan a continuar con esta forma de concepción social. El gran problema es que cuando se quieren acotar las facultades presidenciales y permitir un equilibrio de poderes, al parece nadie lo cree. Se sigue pensando que es una falta grave que el presidente se niegue a dar una respuesta ante alguna coyuntura o resuelva un asunto urgente de cualquier índole. Es él quien dispensa todo tipo de favores y de soluciones.

La cultura política se transforma mediante un largo proceso de cambios, retrocesos y eventos disruptores. En nuestro caso, pese a los avances, la forma de gobierno no ha transitado hacia un semipresidencialismo, que podría marcar la pauta para dar lugar a nuevas prácticas gubernamentales que permitieran una mayor participación y responsabilidad social frente a la complejidad del poder político, y en el que la obligación de resolver todos los problemas no dependiera de un solo hombre.

Dos proyectos

Resulta evidente que la llegada de un nuevo gobierno, como el encabezado por Andrés Manuel López Obrador, el 1 de diciembre de 2018 inauguró una nueva etapa en la vida pública mexicana. Se nos prometió una profunda transformación del régimen político, cuya base de soporte sería un nuevo modelo económico, que vendría a sustituir al modelo neoliberal que se instrumentó durante las últimas tres décadas. Esa transformación sería la cuarta en la historia de México, precedida por la Independencia, la Reforma y la Revolución. No se trata, dice AMLO, de un simple cambio de gobierno, sino de una reforma estructural de la vida nacional.

Llama la atención que durante los sexenios “neoliberales” de Carlos Salinas de Gortari a Enrique Peña Nieto, los llamados “intelectuales”, donde incluyo a escritores y analistas, jugaron un papel importante en el que sus críticas a los gobiernos eran moderadas y “constructivas”, en el sentido de proponer soluciones que atemperaban los efectos del cambio de modelo económico. Salvo excepciones, no había cuestionamientos

profundos hacia el presidencialismo como forma de gobierno. Desde su punto de vista, los mexicanos éramos presidencialistas “por naturaleza” (Héctor Aguilar Camín y Jorge G. Castañeda, *dixit*).

Durante los gobiernos de Vicente Fox y Felipe Calderón, los intelectuales vivieron su luna de miel. Años después me queda claro que los proyectos de país que encabezaron los mandatarios panistas eran los más afines a los de nuestros aguerridos analistas de hoy. Incluso el triunfo en las urnas de Vicente Fox en el año 2000 fue festejado como la llegada de la democracia a nuestro país. Fox, decían, venía de la “sociedad civil” (el concepto preferido) y por ende representaba la mejor opción democrática.

Bajo el gobierno de Enrique Peña Nieto, algunos de ellos lucraron con su crítica al gobierno. El famoso “chayote” era parte de una estrategia de enfrentamiento para recibir recursos. El golpeo derivaba en una negociación y transferencia de recursos, con lo cual la relación “se aceptaba” y cesaban las críticas. Otros más, nunca dejaron de criticar lo que pasaba en el país, pues les generaba un aura de independencia y contratos para dar conferencias muy bien pagadas por organizaciones empresariales del país.

Bajo el gobierno de López Obrador, una parte de los intelectuales y analistas, mejor conocidos como la “comentocracia”, han emprendido una guerra mediática sin precedentes contra el presidente y su proyecto. Hay quien sostiene que ello se debe a que dejaron de recibir cuantiosos recursos desde el gobierno y es su forma de reaccionar. Sin dejar de lado esta hipótesis, considero que han desaparecido los “filtros” que los alineaban tanto con administraciones priistas como panistas. Es decir, en el fondo reivindican un proyecto de corte neoliberal y creen que no hay otra opción más que un modelo centrado en la libre empresa y en la apropiación de las ganancias por la iniciativa privada.

Anteriormente la comentocracia convivía con políticos que defendían un proyecto distinto de país, pues compartían su crítica a la clase política priista o panista. Hoy, frente a un gobierno que no reivindica el modelo neoliberal, las coincidencias han terminado y se muestran desnudos en su ideología de derecha. Hoy se enfrentan a nivel político dos proyectos de país. Uno que recién ha llegado al poder y que ideológica-

mente puede ser caracterizado como el de la izquierda nacionalista, que pone en el centro el Estado social. Otro, que sostiene que no hay otra vía más que la del mercado y de su “mano invisible” y que el gobierno debe estar al servicio de la iniciativa privada. La apuesta del primero es por generar bienestar a los pobres y excluidos del sistema. El segundo busca que las élites sigan siendo las beneficiarias. Esos dos proyectos se muestran con claridad en las redes sociales. Los detractores de AMLO van perdiendo en la aceptación popular, de ahí su virulencia y ferviente deseo para que a este gobierno le vaya mal y termine antes de seis años. Miopía y estrabismo le llaman también.

Pedagogía política

Bajo una democracia la ciudadanía se construye, poco a poco, de manera cotidiana, practicando los valores propios de una convivencia tolerante, respetuosa de las diversidades, participando, ganando espacios, pregonando con el ejemplo, luchando por construir en pluralidad, con justicia por la igualdad. Es ir cincelando las conciencias y las prácticas día a día. Es un construir en positivo, sumando esfuerzos. Sin embargo, exige un mínimo de bienestar material, en el que las necesidades primarias estén satisfechas para la amplia mayoría de una sociedad.

En el México autoritario la ciudadanía vivió una larga etapa de clandestinaje. Las expresiones eran esporádicas y nos hablaban de que su construcción era a cuenta gotas. Había pocos espacios para la expresión no alineada: algunos sindicatos, universidades, pequeños medios de comunicación marginales. Era casi imposible ser disidente y construir ciudadanía. Eran los tiempos de las unanimidades, de los periodistas alineados con el poder, cuando los críticos eran perseguidos y aniquilados.

Gracias a las “benditas redes sociales”, dimos un vuelco en la comunicación política y rompimos el asedio y el cerco gubernamental que por décadas mantuvo a raya a los principales medios de información. Todo se sometía a la censura, a la revisión, a la manipulación. Hubo una complicidad de los principales dueños de dichos medios de comunicación con el poder. Ambos se beneficiaban y los últimos amasaron fortunas. La radio, la televisión y la mayoría de los periódicos transmitían solo boletines de prensa dictados desde la Secretaría de

Gobernación.

Ha transcurrido un año desde la toma de posesión del nuevo gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador y el principal acontecimiento mediático es su conferencia matutina. Trae desvelada a la Nación. A tempranas horas del día impone la agenda que habrá de discutirse durante toda la jornada. Así lo hacía cuando fue jefe de gobierno del Distrito Federal. Son multitudinarias esas conferencias y muy entretenidas. Nadie se las quiere perder. El problema es que les está robando audiencia a todos los noticieros matutinos

Lo que hace AMLO es educación cívica y política. Es un gran profesor. Así ganó las elecciones. Recorriendo el país de cabo a rabo, explicando, corrigiendo; pero sobre todo, hablando en cada plaza, mitin, a grupos de personas. Educando a un país que no creía en nada, un país timado una y otra vez por la demagogia de políticos corruptos, miserables, que solo lucraban con el dolor de los que nada tienen. AMLO ganó gracias a una enorme sensibilidad que lo llevó a recorrer cada rincón del país y repetirles su credo: “No mentir, no robar, no traicionar”. Repetido una y mil veces. “Hincándose donde se hinca el pueblo”, para prometerles que no los va a traicionar, que será uno de los mejores presidentes de la historia. Lo cree y así lo transmite a un pueblo humillado, que ya no tenía esperanzas. Por eso arrasó en las urnas.

Tres semanas siendo su propio vocero. Ahora no es Rubén Aguilar, el penoso vocero de Vicente Fox, que salía a explicar las tarugadas de su jefe. Ahora AMLO pide disculpas si se equivoca, explica una y mil veces sin perder la calma y el sentido del humor. AMLO se siente a gusto con el cargo y el papel que desempeña. Lo buscó con una obsesión admirable. Y construyó un liderazgo sin parangón en la historia de México; y tal vez de América Latina, con excepción de José Mujica.

AMLO es un pedagogo nato, que se puede equivocar, cometer errores, pero que es capaz de reconocerlo. Nadie podrá acusarlo de corrupto, de tonto, de avaricioso. Quizás de necio, obsesivo, sí. Pero cree en su misión, que es transformar al país. Muy complicada tarea, porque recibió a un México en bancarrota, destruido, polarizado, corrupto. En ruinas. Pero no hay más. A construir ciudadanía, pese a la comentocracia, cuya tarea parece ser dinamitar el cambio.

La forma es fondo

El domingo 1 de septiembre (2019) fue un día histórico. Fuimos testigos del primer informe de un presidente que no llegó al cargo como candidato del PRI o del PAN. O si se quiere, del primer presidente de izquierda en la historia de nuestro país, si excluimos al general Lázaro Cárdenas. De ahí las expectativas del acto.

Otra de las grandes novedades fue sin duda que por primera ocasión no se transmitió por cadena nacional en radio o televisión. Desde luego que algunas televisoras decidieron subir la señal, pero básicamente la difusión fue vía redes sociales.

Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha desarrollado un estilo personal de gobernar, que rompe con los viejos protocolos del presidencialismo mexicano. Para el primer informe, por ejemplo, tuvo una ceremonia muy sencilla, sin la parafernalia de las viejas celebraciones. No fue en el Campo Marte, ni con el gabinete en pleno custodiándolo. Al inicio una silla, y posteriormente desde el atril leyó el documento. Pero a lo largo de casi dos horas, se permitió algunos comentarios al margen del escrito.

He leído comentarios en el sentido que se trató de “una vuelta al pasado presidencialista ya desterrado”. Que yo sepa, el protocolo del informe/mensaje nunca ha desaparecido. Considero que fue el acto más sencillo que recuerdo. Y por supuesto, nada que ver con aquellas fastuosidades de los tiempos de José López Portillo o de Carlos Salinas de Gortari.

El presidente decidió también romper con lo establecido al anunciar que se trataba del “tercer informe de gobierno al pueblo de México”. El anuncio en el estrado causó confusión; luego se aclararía que se trataba del tercer informe al pueblo mexicano y no al Congreso. El primero fue a los cien días de gobierno y el segundo en el primer aniversario del triunfo electoral. Por eso se trataba del tercer informe; sin duda una decisión para ganar la atención y el foco de la discusión nacional.

He escuchado críticas de quienes consideran que debieron haberse abordado todos los temas de la agenda nacional. Incluso la Coparmex distribuyó un comunicado donde señalaba que no se “habían dado cifras”. Creo que las cifras, en comparación con otros informes, abundaron. Fue muy puntual

en los temas que quiso destacar. Desde luego, aquello que es un verdadero galimatías fue obviado. ¿Alguien cree que en el pasado la autocrítica privó sobre lo que se consideraban los logros de la administración? ¿Alguien en su sano juicio considera que en una reunión de esta índole, donde están controladas todas las variables, se van a incluir los temas donde no ha habido avances? ¿Tiene sentido darse un “tiro en el pie”?

Desde luego que los temas que sí abordó son aquellos en los que se han logrado avances importantes, tomando en cuenta que apenas llevaba 9 meses su gobierno. En general, aquellas políticas que propician el desarrollo de la población fueron las resaltadas: programa de apoyo a jóvenes y a adultos mayores, por ejemplo. Además de asuntos centrales, como el combate a la corrupción y al huachicoleo. Los programas de apoyo al campo o las menciones a la defensa de los connacionales en el extranjero, en virtud de sus grandes apoyos a la economía vía remesas. Los temas ausentes o marginales fueron los del combate a la inseguridad y el crecimiento económico.

En ese mensaje al pueblo de México hubo un guiño a ciertos grupos empresariales (como el de Carlos Slim) y a las fuerzas armadas. No a la Coparmex, que se ha convertido en la principal oposición; ni tampoco al resto de sus detractores. Y dijo una de sus frases más contundentes: “La oposición se encuentra moralmente derrotada”. Vimos atisbos solo de lo que puede ser una transformación estructural, sobre todo en los ámbitos económico y social. Urge que también se incluya un cambio de régimen político. Discutamos cuál puede ser la forma de gobierno del futuro: yo aposteo por el semipresidencialismo.

Hito

Como la mayor parte de los eventos que preside, había una gran expectativa por conocer cómo sería la ceremonia del primer “Grito” de Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Días antes circuló un video en el cual el presidente invitaba “al pueblo de México” a asistir a la tradicional ceremonia, que tendría lugar en el Zócalo de la Ciudad de México. También previamente, AMLO había declarado que iba a gritar 20 vivas. Las especulaciones crecieron en torno a cuáles serían las innovaciones ese primer 15 de septiembre (2019) por la noche.

AMLO aprovechó perfectamente la oportunidad que le brindó la ceremonia

del Grito para mostrarse ante el mundo, reivindicando los valores de la civilidad, el patriotismo y la democracia. Al revisar con cuidado las redes sociales, se desprende que fue impresionante la forma en la que se expresaron no solo sus fieles seguidores, sino algunos de sus más aguerridos detractores. Les quitó todas las banderas que preparaban para atacarlo. A algunos no les quedó otra más que reconocer que había tenido una actuación redonda.

Lo cierto es que envió un mensaje de unidad y puede ser un parteaguas de su administración, que le permita gobernar sin tanta presión por parte de la comentocracia, que se ha ido quedando sin argumentos y lo ataca solo de manera visceral. La gente se ha dado cuenta de ello. Un ejemplo: mi madre al ver en televisión la ceremonia, comentó: “Está haciendo mucho por la gente. A mí ya me llegó mi pensión, que le agradezco mucho. Pero el PRI y el PAN lo siguen criticando. Y es muy buen presidente”. Mi madre tradicionalmente había votado por candidatos de ambos partidos. Hoy se ha operado un cambio en la forma de valorar a López Obrador.

¿Cuáles fueron las innovaciones en la ceremonia del Grito? En primer lugar, solo lo acompañó su esposa Beatriz Gutiérrez Müller. A diferencia de las ceremonias anteriores, donde se daba cita la “crema y nata” de la sociedad en los interiores de palacio, y que le hacían valla a la pareja presidencial, en esta ocasión todo lució sobrio. Solo estuvieron los miembros del gabinete y contados invitados en un salón adjunto. En segundo lugar, el atuendo del presidente y su esposa, fue sencillo y sin tantos vuelos. El vestido verde de la señora Gutiérrez Müller, fue una donación del diseñador mexicano Ángel Mussi. A diferencia de los atuendos usados por Angélica Rivera, ex primera dama, que fueron valuados en cientos de miles de pesos.

En las ceremonias anteriores, salían al balcón todos los hijos del presidente y su esposa. Se trataba de una típica representación imperial. Nada tienen que estar haciendo los vástagos presidenciales. En el último grito de Enrique Peña Nieto, se calculó un gasto de 4.2 millones de pesos en la ropa de los seis hijos y de la pareja presidencial.

Desde luego que el plato fuerte fue el Grito en sí. Ante un Zócalo repleto, donde se escuchaba nítidamente: “presidente, presidente, presidente” “Obrador, Obrador, Obrador”, “sí se pudo,

sí se puedo” y “no estás solo, no estás solo”. Estuvieron ausentes en esta ocasión improprios contra el presidente, ni luces de láser en su cara. Había un ambiente festivo y de fuerte comunión. Los críticos dirán el día de mañana que eran puros fanáticos o acarreados. Pero lo cierto es que tampoco hubo arcos de seguridad ni revisiones a la gente. AMLO gritó efectivamente 20 vivas. Muchos pensaban que incluiría un viva a la Cuarta Transformación, pero no lo hizo.

Además de las referencias clásicas, introdujo: “Vivan las madres y los padres de nuestra patria, vivan los héroes anónimos, viva el heroico pueblo de México, vivan las comunidades indígenas, viva la libertad, viva la justicia, viva la democracia, viva nuestra soberanía, viva la fraternidad universal, viva la paz, viva la grandeza cultural de México”. Sin duda, por la emotividad, la entrega popular, la sobriedad y la fuerza de las palabras de AMLO, este grito marca un hito en la historia de las ceremonias cívicas en México y puede ser ya el anuncio de una nueva época.

Federalismo y democracia

El gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha prometido un cambio de régimen. Para ello ha venido instrumentando una serie de medidas que básicamente permitirían una transición a un régimen democrático. A esa gran transformación se le ha dado el nombre de la 4T.

Destaca el tema del federalismo, no solo por sus antecedentes históricos, sino porque la Constitución de la República no siguió el camino clásico del federalismo; es decir, entidades autónomas que deciden unirse, a la manera de la experiencia norteamericana. Según el artículo 40 de nuestra Constitución: “Es voluntad del pueblo mexicano constituirse en una República representativa, democrática, laica y federal, compuesta por Estados libres y soberanos en todo lo concerniente a su régimen interior, y por la Ciudad de México, unidos en una federación establecida según los principios de esta ley fundamental” (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2019: 50). El federalismo mexicano se ha construido desde el centro, en estricto sentido somos un Estado centralista, y por oleadas se ha tratado de desconcentrar el poder.

Lo anterior significa que ha habido momentos de “federalización” de capacidades hacia las entidades, sobre todo a

través de procesos de descentralización y desconcentración; y otros momentos de recentralización y reconcentración. La forma de gobierno presidencialista por naturaleza tiende a la concentración del poder en el titular del Ejecutivo. A partir del gobierno de Ernesto Zedillo (1994-2000), hubo una acotación a las facultades metaconstitucionales del presidente. Sin embargo, no hubo vacíos de poder, rápidamente los gobernadores los ocuparon. En los tres sexenios siguientes, pasaron de ser virreyes a señores feudales. La corrupción fue la práctica de gobierno, que permitió el crecimiento de una casta de políticos locales enriquecidos y que en alianza con empresarios voraces se encargaron de hacer grandes negocios al amparo gubernamental, sin el menor rubor.

Hoy, bajo el nuevo gobierno de AMLO, asistimos a otra oleada de “federalismo centralizador”. Aparentemente la decisión de desaparecer las delegaciones de las dependencias federales y sustituirlas en cada entidad por un solo “super delegado” es para lograr un mayor control sobre el gasto público a través del ahorro que significaba la operación de cientos de oficinas. Pero también, busca que Presidencia tenga un solo hilo de comunicación con las entidades, a través de super delegados de toda su confianza. Ahora éstos informarán directamente a Presidencia y no ya a cada una de las dependencias centrales. Eso se traduce en mayor poder del Ejecutivo.

Pero no solo se trata de los super delegados, sino también de otras decisiones ante los graves problemas que heredó la nueva administración: por ejemplo, centralización de la nómina para el pago a maestros y que en virtud de la reforma educativa del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, había pasado a los estados, pero que ha generado muchos conflictos entre las diferentes secciones sindicales y los gobernadores.

Lo cierto es que el manejo de los recursos de las entidades por gobernadores y alcaldes ha sido fuente creciente de corrupción. Los ejecutivos locales que no se enriquecieron con el cargo son raras excepciones. Y como el control de los congresos ha sido más que evidente por parte de los gobernadores, lo que se ha generado son gobiernos corroídos por la corrupción y la violencia. Al nuevo gobierno no parece haberle quedado otra que recentralizar las atribuciones y los recursos. Incluso al parecer las resisten-

cias de los gobiernos de Morena, para asumir los compromisos derivados del proyecto de la 4T, se han mantenido.

Hablar de una nueva forma de gobierno que sustituya a nuestro atribulado presidencialismo debe de pasar por cambios institucionales a lo largo y ancho del Estado nacional. Las entidades ya no pueden seguir siendo ínsulas sin división de poderes controladas por los gobernadores. Esa forma de gobierno ya no funciona. Mientras tanto, la recentralización y reconcentración parecen el camino temporal para enfrentar los gravísimos problemas que nos aquejan. Se trata de la salida menos peor, por el momento.

¿Cambio de régimen?

En la plataforma gubernamental de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) destaca la propuesta de cambio de régimen. Se trata de la parte medular de su idea de cambio, de lo que se conoce como 4T. Esta se equipara con otras tres etapas históricas: la Guerra de Independencia (1810-1821), la Reforma (1858-1861) y la Revolución Mexicana (1910-1917). Es decir, se trataría de una profunda transformación de la vida económica, política y social de nuestro país.

No queda muy claro cómo caracterizar esta nueva fase de nuestra historia. En sentido estricto no es una propuesta socialdemócrata, a la manera en que lo fueron los gobiernos del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), donde la intervención estatal era la referencia para paliar las desigualdades del mercado. Sobre todo porque en las socialdemocracias el empleo público se utilizó para dinamizar la oferta en el mercado, a través de la absorción del desempleo. La defensa del gigantismo gubernamental y de la burocracia no se pueden entender sin esta dimensión de la contención del paro laboral.

En México se satanizó el crecimiento del gobierno a partir de la administración de Miguel de la Madrid (1982-1988). Tanto los empresarios como la clase política compraron la idea de que el culpable de las crisis era el gobierno y, sobre todo, la intervención gubernamental en la vida económica y social. Durante casi cuatro décadas no teníamos ninguna duda de cuál era el proyecto económico de los gobiernos priistas y panistas. Hicieron suyo el proyecto neoliberal, y las alternancias entre los dos partidos se llevaron a cabo bajo la idea de que los problemas se debían a

quienes gobernaban, nunca se criticó el modelo económico.

En el terreno político, la desarticulación del intervencionismo económico estatal tuvo su correlato en el presidencialismo, como forma de gobierno. El hecho de que se haya contraído la actividad estatal no se tradujo en una disminución del poder presidencial. La frase que sintetiza esa aparente contradicción, como ya vimos, la pronunció Carlos Monsiváis: “En México, a menor Estado hemos tenido mayor presidencialismo”. Ahora bien, a partir de la presidencia de Ernesto Zedillo (1994-2000), sí tuvimos un acotamiento a las facultades metaconstitucionales del Ejecutivo federal; sin embargo, aunque esas acotaciones permitieron a los gobernadores ganar más poder y convertirse en verdaderos señores feudales en sus territorios, el poder central nunca se perdió, sobre todo por la forma de gobierno presidencialista mexicana.

Bajo el gobierno de AMLO, la propuesta económica y política no permite hablar de un modelo radicalmente distinto. En lo económico, la apuesta principal parece ser la austeridad gubernamental y el combate a la corrupción. Ciertamente había excesos, sobre todo en los gastos de los mandos superiores de la administración pública, pero no en las estructuras burocráticas medias e inferiores. El uso de los recursos públicos de manera discrecional, también por los altos mandos, brindaba una visión de corrupción generalizada. A través del combate a la corrupción, como el eje principal de su estrategia, se insiste, se generarán recursos para paliar las desigualdades sociales. En ese terreno, se ha echado a andar una política asistencial, que para muchos expertos no resolverá el problema de la grave pobreza que se generó en las últimas décadas. Es un paliativo, pero considero se deberá combinar con medidas estructurales que marquen una distancia con el modelo neoliberal.

En términos del régimen político, no hay una propuesta de cambio de forma de gobierno. Menos si consideramos el “estilo personal de gobernar” de AMLO, en el que se concentra sobremanera la responsabilidad de la administración pública. Pero así será mientras que no haya una discusión nacional y consenso de todas las fuerzas políticas de la necesidad de transitar a una nueva forma de gobierno semipresidencialista, más acorde con la democratización federal y a nivel de las entidades. No es un problema de AMLO, es una responsabilidad de todos

los mexicanos. Mientras, no parece haber de otra. El poder presidencial parece inevitable para hacer frente a los graves desequilibrios de nuestra sociedad.

¿Estrategia equivocada?

Los críticos del presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) sostienen que la política exterior mexicana, bajo su gobierno y concretamente respecto a Estados Unidos, no es la correcta, para decirlo de manera elegante. Afirman que se trata de una posición entreguista, sumisa, ante un gobierno encabezado por un personaje como Donald Trump.

No dejan de tener cierta razón, sobre todo a partir de las expectativas que se habían generado cuando AMLO tomó posesión. Y la cereza en el pastel: la Secretaría de Gobernación diseñó una estrategia errónea: abrir la frontera sur, otorgar visas humanitarias, permisos de trabajo, promesas de una vida mejor. En el papel lucía atractivo, no en un momento cuando ya estaban llegando las caravanas de migrantes (haitianos, hondureños, ecuatorianos, básicamente). Una política de “buena onda”, que generó una avalancha migrante... y el enojo de los vecinos del norte.

Desde luego que hubo que dar marcha atrás a dicha política. En el control de daños fue separado de su cargo el Comisionado del Instituto Nacional de Migración, Tonatiuh Guillén López, un personaje salido de las filas del calderonismo y que poco o nada entendía del fenómeno migratorio, pero a quien Alejandro Encinas le “compró” el currículum, que de especialista en migración tenía lo que yo de cantante. AMLO asumió que él le había pedido la renuncia y decidió que toda la política migratoria pasara de Gobernación a la Secretaría de Relaciones Exteriores, directamente a manos de Marcelo Ebrard.

Y ya conocemos el resto de la historia: el gobierno de Donald Trump aprovechó perfectamente el tema de las caravanas y las multitudes pasando la frontera sur de México, para hablar de la amenaza a la soberanía de Estados Unidos y cerrando su frontera; pero además, negando el derecho de asilo a miles de centroamericanos que lograban trasladarse al norte de México. Así, hasta llegar a la crisis de los aranceles a las importaciones de los productos mexicanos: una verdadera amenaza de una crisis económica, a escasos meses de iniciado el gobierno de López Obrador.

Sabemos bien que ha sido cíclica la

utilización del fenómeno migratorio para justificar medidas de cierre de fronteras y para endilgarles todos los males que se padecen en Estados Unidos. Los migrantes han sido los chivos expiatorios de las políticas internas norteamericanas. Pero en épocas electorales estas posturas se recrudecen.

Es en ese contexto tan complicado que una política de enfrentamiento directo con un presidente como Donald Trump no era deseable. AMLO decidió no confrontarse y esperó el desenlace electoral, que fue el más favorable. Trump no logró la reelección.

Construir oposición

Los regímenes políticos democráticos requieren de un sistema de pluralismo limitado, es decir, según Giovanni Sartori, se necesitan tres o cuatro partidos políticos fuertes, consolidados, que sirvan de verdaderos contrapesos al partido en el poder. En el México de hoy ese sistema no existe.

La alternancia del 1 de julio de 2018 mostró, por una parte, el crecimiento espectacular de Morena, producto del liderazgo de Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Pero por el otro lado, la debacle de los tres partidos nacionales tradicionales: PAN, PRI y PRD. En efecto, la crisis que provocaron los resultados electorales fue de tal magnitud, que su recuperación se ve distante y compleja.

Ante la ausencia de partidos políticos que vertebren una verdadera oposición al régimen presidencialista encabezado por AMLO, grupos diversos han tratado de convertirse en “contrapesos”. Pero dichos grupos denominados de la sociedad civil, abarcan buena parte del espectro ideológico: van de la derecha radical hasta quienes se autonombran de izquierda, pasando por la comentocracia con y sin formación académica.

Sin duda, hay en ese amplio espectro ideológico y político, actitudes muy beligerantes ante el nuevo gobierno. Esto se ha manifestado a partir de las cuatro marchas, conocidas ya como “marchas fifís”, cuya tercera convocatoria fue el domingo 30 de junio (2019) en diferentes ciudades de la República y en las que de manera clara se expresó la demanda de que AMLO renuncie. Es decir, se pide la renuncia de un presidente que ganó con el más amplio apoyo popular de la historia política nacional.

El domingo 1 de diciembre (2019) tuvo lugar la cuarta marcha organizada por la oposición al gobierno de Andrés

Manuel López Obrador (AMLO). Hubo mayor asistencia que a las tres anteriores; es probable que se debió a que en esta ocasión se sumaron a la convocatoria miembros del PAN, así como dirigentes de organizaciones de la sociedad civil (como María Elena Morera, de Causa en Común, A.C.) y personajes como Julián LeBarón.

En estas cuatro marchas, convocadas entre otros por el ex presidente Vicente Fox Quesada y una organización llamada “Chalecos Amarillos”, emulando al movimiento francés original, los que dan la cara son personas de las clases adineradas de la Ciudad de México (de ahí que se les identifique como “fifís”). No se sienten representados por el gobierno encabezado por AMLO y ponen en el centro de sus reivindicaciones la urgencia de la construcción del Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México en Texcoco y la renuncia del presidente.

La oposición desestructurada, radical, sin partidos, es una oposición estridente, ignorante, racista, que bien pudiéramos calificar como una “oposición histórica”, que han abanderado algunos comentócratas en artículos y redes sociales. Hay una suerte de rencor, rabia, cerrazón por los privilegios perdidos y la añoranza por el pasado inmediato. No se atreven a decirlo, por temor a quedar evidenciados, pero suspiran por los gobiernos de Felipe Calderón Hinojosa y Enrique Peña Nieto.

Lo paradójico es que se indignan cuando el presidente los califica de conservadores y fifís. Estábamos acostumbrados a que la oposición a los gobiernos desde principios de los años ochenta fuera encabezada por los sectores menos favorecidos por el régimen: pobres urbanos, campesinos, estudiantes, sindicatos y partidos de oposición de izquierda. Hoy, quienes salen a protestar son los que han perdido o temen perder sus privilegios. Aquellos que recibieron cuantiosas transferencias desde el Estado. Muchos hicieron sus fortunas al amparo de los gobiernos. Quienes apoyan a AMLO, son justamente los que fueron oposición durante décadas y que lograron la alternancia finalmente desde el espectro político de la izquierda.

Ignoro si entre los nuevos partidos que al parecer surgirán, los grupos radicalizados de la derecha tendrán cabida. Lo más probable es que se unan a opciones como la del calderonismo. Algunos grupos moderados abazarán la opción encabezada por el PRD y aglutinada en

el proyecto de partido político llamado Futuro XXI, que fuera anunciado el pasado 24 de junio (2019) y que integra a ex militantes del PAN y del Panal, entre otros. A esa intentona de aglutinar a las oposiciones han sumado el Tumor (Todos Unidos contra Morena), anunciado por Gabriel Quadri el 17 de septiembre de 2020; Va por México, alianza encabezada por el PAN, PRI y PRD, el 22 de diciembre de 2020; y el Frente Cívico Nacional, lanzado por Emilio Álvarez Icaza, el 10 de septiembre de 2020. Pero la extrema derecha también trata de organizarse y bajo el liderazgo de Gilberto Lozano, promueve el Frenaa (Frente Nacional Anti-AMLO), en abril de 2020.

En todo caso, tendrán que institucionalizarse rápidamente, si quieren ser una oposición real y no virtual, como ahora sucede. Al parecer esto ya no será posible en el corto plazo; podrán ser una oposición que cuente quizás a partir de la sucesión presidencial de 2030; no veo cómo estén listos antes. Los contrapesos son indispensables, pero no los que hoy existen.

Retroceso opositor. Las gubernaturas

Prueba del avance del movimiento lopezobradorista capitalizado por Morena, sin duda lo podemos ubicar en el comportamiento electoral en el que han estado en juego las gubernaturas. En 2018 hubo 9 comicios para renovación de gubernaturas: Morena ganó 5, el PAN 3 y MC 1. En 2019 hubo 2 elecciones y ambas las ganó Morena. En 2021, cuando estuvieron en juego 15 gubernaturas, 11 fueron ganadas por Morena, 2 por el PAN, 1 por MC y 1 por el PVEM. En 2022 hubo 6 elecciones de gobernador. Morena obtuvo 4, y el PAN y el PRI 1, respectivamente.

Entre 2018 y 2022 han tenido lugar 32 elecciones de gobernador. Morena ha ganado 21, el PAN 6, MC 2; mientras que el PRI, Encuentro Social y el PVEM 1, respectivamente.

Así, el mapa político a 2022 nos indica que el país se ha pintado de guinda. Morena gobierna en 20 entidades, seguido del PAN con 5, el PRI con 3, MC con 2; mientras que Encuentro Social y PVEM, lo hacen en una entidad cada uno. En el verano de 2023 estará en juego los últimos bastiones del PRI: Estado de México y Coahuila, entidades en las que nunca ha habido alternancia.

Con partidos políticos débiles o en crisis, como se encuentran el PRI, PAN o PRD, algunos gobernadores pudie-

ron haber sido el eje en torno al cual se aglutinara una oposición importante al gobierno de AMLO. Pero no lo lograron. El PRI perdió todas las elecciones a las que se enfrentó y el PAN obtuvo victorias pírricas. Sólo Movimiento Ciudadano logró obtener una victoria en Nuevo León, y conservó Jalisco. Uno en el Norte y el otro en Occidente. Dichos partidos y sus gobernadores intentarán aprovechar sus cargos para proyectar una oposición, primero, y una candidatura presidencial después. Aunque si los ciudadanos evalúan como un buen gobierno el de AMLO, su cometido será muy complicado. Eso lo veremos.

** Doctor en Sociología Política por la Universidad Complutense de Madrid y en Ciencia Política por la UNAM. Actualmente es Presidente de El Colegio de la Frontera Norte y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Entre sus libros más recientes se encuentran: La alternancia interrumpida. Dos décadas de elecciones en Baja California, publicado por la Universidad Autónoma de Nuevo León y Editorial La Quincena (2018); y El sufragio extraterritorial de las y los mexicanos. Participación, preferencias políticas y tipología del voto a distancia, Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California en San Diego/ Instituto Nacional Electoral (2021).*

Referencias

Ackerman, John M. (Coord.) (2019), *El cambio democrático en México*. Retos y posibilidades de la ‘cuarta transformación’, México, Ed. UNAM/INEHRM/Secretaría de Cultura/UNAM.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (2019), México, Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 20 de diciembre. <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/cpeum.htm> (consultada 31 de enero 2020)

Cosío Villegas, Daniel (1974), *El estilo personal de gobernar*, México, Ed. Joaquín Mortiz.

Espinoza Valle, Víctor Alejandro (2018), “El ciclista y la esperanza”, *Frontera*, 2 de diciembre.

Instituto Nacional Electoral (2018), <https://www.ine.mx/voto-y-elecciones/elecciones-2018/> (consultada 31 de enero de 2020)

Meyer, Lorenzo (2019), *El poder vacío. El agotamiento de un régimen sin legitimidad*, México, Ed. Debate.

Monsiváis, Carlos (1990), “A menor Estado, mayor presidencialismo”, México, Nexos, núm. 145, enero.

AMLO, un personaje en busca de autor

Carlos Ramírez*

Ciudad de México.- I.- Un estado de ánimo. Un estado de ánimo anti AMLO está dominando el ambiente de atención política en el proceso de sucesión presidencial al interior del grupo lopezobradorista y del escenario ampliado que involucra a todos los grupos que se mueven contra el presidente de la República.

Pero los tiempos políticos sucesorios apenas están comenzando. Por ello es que las conclusiones que dan por derrotado a tal o cual partido, o tal o cual candidato, o que señalan que el presidente López Obrador está derrotado, o ya se reeligió, solo son parte del escenario típico circunstancial de toda elección presidencial que comienza, de acuerdo a las experiencias del pasado priista, al comenzar la segunda mitad del sexenio.

Este ambiente de exaltación se mueve todos los días y a todas horas con el manejo prácticamente terminal de encuestas al momento que se difunden y llevan sobre todo a los analistas que debieran tener la cabeza fría a conclusiones terminantes de que el candidato del presidente ya perdió, que habrá ruptura en los candidatos derrotados, que la oposición suma todos los votos y por ello ya se siente en Palacio Nacional y muchas otras especulaciones más.

Frente a ello, muchos analistas no saben administrar sus propios estados de ánimo y están desconcertados con los comportamientos mediáticos del presidente López Obrador en sus conferencias mañaneras, donde la vertiente lúdica del tabasqueño pone a girar a toda la clase política al ritmo del grupo de *Chico Che* y *La Crisis*, incluyendo entre sus destinatarios a preocupados estadounidenses, que no entienden que las bromas presidenciales forman parte de la estrategia de comunicación política para la desorientación popular.

Muchos análisis, por ejemplo, están dando por liquidado a Morena y no le dan más vida que la que puede llegar a tener al momento de la toma de protesta

formal del candidato morenista, sin preocuparse por analizar cuál es el pensamiento político del presidente sobre los partidos y sobre su partido y tampoco se preocupan por crear escenarios especulativos que generen cuando menos un punto de reflexión respecto a que no se trata de un caos estallado, como signo de un desorden administrado desde la figura de quien sigue siendo la principal fuente de decisiones políticas del Gobierno morenista.

El análisis de la realidad política sucesoria de México necesita de enfoques fríos, de una nueva metodología y sobre todo partir de una interpretación más serena del estilo personal de hacer política del presidente López Obrador. Una de las explicaciones más sensatas señala que este tipo de personalidades complejas tienen mejor capacidad de decisión dentro de situaciones complejas, en tanto que todos los analistas parten de prejuicios metodológicos al tratar de explicarse a López Obrador a partir de la acumulación de información y experiencias de los viejos estilos priistas.

Los analistas tampoco le han dado una reflexión fría y calculadora a la forma en que el presidente ha decidido sus principales proyectos: el nuevo aeropuerto, la refinera y el tren maya, entre los más importantes. Nadie parece preocupado en tratar de encontrarle una lógica política y de poder a lo que ha hecho el presidente para llegar a las metas que se han propuesto, atravesando todo tipo de obstáculos.

Tampoco se ha realizado ningún análisis racional a la forma que enfrentó en 2004-2005 la estrategia salinista para desbarrancarlo con el intento de desafuero: los videos que prácticamente habrían llevado a la tumba política a cualquier otro funcionario, pero que López Obrador los catapultó con una politización comunicacional sorprendente y los convirtió en trampolines adicionales para su carrera presidencial, provocando que inclusive el caso de la

destitución por violación de un amparo de gobierno y operar una de las sucesiones presidenciales más complejas y visibles que se haya tenido, sin que hasta el momento haya perdido el control de los acontecimientos ni de los hilos del poder.

López Obrador no es invencible, pero ha sabido aprovechar la dinámica cómoda de sus críticos para mover los resortes de la comunicación del poder todos los días a lo largo de las dos y media horas en promedio para fijar la agenda política, nacional, el manejo de la administración pública y los escenarios políticos de la oposición. Mal que bien, sus adversarios, opositores, críticos y observadores se mueven en el teatro político lopezobradorista, pero asumiendo el papel que el presidente López Obrador les ha asignado y sin tener capacidad para definir sus propios roles opositores.

Los analistas han dejado sin evaluar la principal dicotomía del escenario lopezobradorista que revelan las encuestas: una desaprobación mayoritaria de los principales programas de gobierno, pero una consolidación casi inamovible de su aprobación personal. Y la salida fácil de muchos analistas se ha centrado en el argumento usado como ironía o burla de que se trata de un líder populista que tiene los días políticos contados, aunque una explicación más politológica debiera analizar los estados de ánimo sociales y sobre todo los deterioros institucionales de los adversarios presidenciales, porque ahí se tienen muchos indicios del sentido del voto en las elecciones de junio de 2024.

Otro de los datos que no ha sido racionalizado por la oposición política y mediática se encuentra en la victoria presidencial con el 53% de votos en el 2018, cuando todos los presidentes de 1988 a 2012 habían ganado con cifras menores al 50%. Pero el dato a contrastar debiera ser las razones del voto social por un político que en el 2006 se asumió como el presidente legítimo, tomado posesión formal en ceremonia en el Zócalo, aceptando una banda presidencial y sentado en una alterna silla del águila.

Y si se agrega la irritación social y política que provocó el plantón de varias semanas en el centro de la capital de la República que interrumpió la circulación en las calles centrales de Juárez y Reforma, entonces debió de haber habido un raciocinio político en los electores para darle la presidencia institucional en el 2018.

Estos datos solo ayudan a entender a López Obrador como político, gobernante y hombre de poder en estos momentos en que debe administrar un país en crisis, gestionar una crisis producto de las contradicciones de su propuesta

de gobierno y operar una de las sucesiones presidenciales más complejas y visibles que se haya tenido, sin que hasta el momento haya perdido el control de los acontecimientos ni de los hilos del poder.

López Obrador no es invencible, pero ha sabido aprovechar la dinámica cómoda de sus críticos para mover los resortes de la comunicación del poder todos los días a lo largo de las dos y media horas en promedio para fijar la agenda política, nacional, el manejo de la administración pública y los escenarios políticos de la oposición. Mal que bien, sus adversarios, opositores, críticos y observadores se mueven en el teatro político lopezobradorista, pero asumiendo el papel que el presidente López Obrador les ha asignado y sin tener capacidad para definir sus propios roles opositores.

A lo largo de más cuatro años de ejercicio del poder político –desde la victoria de julio de 2018–, López Obrador ha creado un escenario de poder donde la oposición no ha podido definir un discurso ni un comportamiento y ha tenido que bailar a ritmo de la música que le ponen en algunas mañaneras en Palacio Nacional. En la lógica presidencial, el ritmo de la conversación y de la narrativa lo lleva a López Obrador y él dice cuándo, cómo y hasta dónde enfrentar a un tema o una realidad y con toda la tranquilidad del mundo cambiar a las coordenadas descolocando a una oposición que no sabe hacer política si no es en contra la persona del presidente de la República.

La oposición se alió para bloquear leyes, pero se olvidó de hacer política hacia el interior de sus partidos y hoy el PAN y el PRI están fracturados y el PRD continúa su camino inexorable hacia la disolución. El presidente del PRI quedó tan desacomodado por la ofensiva en su contra encabezada por una de las gobernadoras menos presentables de Morena y ha tratado de convertir su conflicto en un caso de persecución política que lo ha llevado a situaciones de profundización de la ruptura interna en su propio partido.

La oposición y los analistas opositores se olvidaron de la razón política y quedaron atrapados en los enredos y pantanos distractores que el presidente de la República les ha puesto en su camino, sin que hayan podido abrir debates de fondo que realmente discutan la realidad del país sin el presidente y



que sería uno de los principales desafíos para salirse de una sucesión presidencial lopezobradorista y quedarse en los terrenos racionales de la política.

II.- 4ª-T: ruptura o continuidad del neoliberalismo

El escenario de desafío de la 4ª-T se contrapuntea de cara a la herencia neoliberal de Carlos Salinas de Gortari (1979-1994). El punto central se puede plantear así: el neoliberalismo no es ideología, sino un modelo de desarrollo de mercado y un Estado subsidiario.

Salinas de Gortari se tardó catorce años para construirlo, desde el Plan Global de Desarrollo 1979 hasta la puesta en marcha del TCL en enero de 1994. Y al dejar su proyecto bien atado en la constitucional, el actual sistema/régimen/Estado neoliberal carece de mecanismos para operar de manera eficiente como Estado populista.

Sin una profunda reforma del Estado, la Cuarta Transformación quedará como una frase en el imaginario colectivo.

La clave del Estado de la 4a-T radica en la liquidación del Estado de economía de mercado que introdujo Salinas y la constitucionalización del sector privado, que vive de la utilidad o plusvalía y no del servicio social; y sin llegar al Estado absolutista en lo económico, la Constitución sí requiere una definición del Estado productivo, para no quedarse en la fase del Estado providencial que sobrevive de apoyos no-productivos.

En los hechos, el Estado lopezobradorista está marginando a los empresarios de ciertas áreas productivas de función exclusiva del Estado, pero hasta ahora no ha definido un nuevo modelo de desarrollo, ni nuevas políticas industrial y agropecuaria. El problema no es

la acción del Estado en puntos sensibles del proyecto sexenal, sino que la complicación se profundiza y amplía cuando el Estado actual no define el rumbo del desarrollo. El Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 redactado en Palacio –el único legal, porque se publicó en el *Diario Oficial*– es retórico, doctrinario y político, pero no programático.

El Tratado ha quedado al garete y se reformó a partir de las exigencias de Trump, sin que haya habido un proyecto de desarrollo industrial y agropecuario mexicano para reordenar beneficios. Hemos escrito que la participación nacional mexicana en los productos de exportación ha bajado de 58% al comenzar el Tratado, a 38% en 2019, lo que indica que las plantas industriales, agropecuarias y de servicios no aprovecharon la oportunidad para reorganizarse.

De acuerdo con el reformado y neoliberal artículo 25 Constitucional, el Estado tiene la facultad de ser el rector del desarrollo a través del PND; sin embargo, en los meses de la 4ª-T no se existen los programas sectoriales que pudieran indicar el papel del Estado en la conducción del desarrollo.

Sin una reforma del Estado, del artículo 25 constitucional para regresar al Estado como pivote del desarrollo, sin un partido-sistema (era el PRI, no es Morena) para canalizar y administrar demandas, sin un programa para los nuevos modelos de desarrollo industrial, agropecuario y de servicios, en suma sin un programa de desarrollo para la competitividad, al final la 4ª-T quedará sólo en temas desarticulados de subsidios a sectores vulnerables que no dinamizan la economía productiva y en obras insignia que tendrán poco efecto en la planta productiva general.

El presidente López Obrador cum-

plió la fase de las acusaciones retóricas, pero no ha entrado en el nivel de las reformas constitucionales para desmontar el Estado neoliberal salinista. Sin esas reformas, el modelo lopezobradorista pudiera quedarse estancado en un sencillo proyecto populista y no es una propuesta económica de Estado productivo de desarrollo con bienestar social.

III.- En el principio fue el PRI

Nacida de las entrañas del PRI como Corriente Democratizadora (1986-1987), en una extraña mezcla de comunistas del viejo Partido Comunista Mexicano y el neocardenismo como iglesia sin papa y de lleno en la institucionalización electoral desde 1988, la Cuarta Transformación (4ª-T) es una propuesta política de Andrés Manuel López Obrador, definida en su tercera irrupción como candidato presidencial, 2006 y 2012 como abanderado del PRD y en 2018 como aspirante del partido Morena (como nombre y no como anagrama), registrado en 2014.

López Obrador fue invitado por Cuauhtémoc Cárdenas en 1988 a renunciar al PRI en el que militaba desde 1976 y en el que había logrado el cargo de presidente estatal, luego funcionario en el gobierno tabasqueño de Enrique González Pedrero y más tarde funcionario federal del Instituto Nacional Indigenista. López Obrador participó como candidato a gobernador en 1988 del Frente Democrático Nacional; y después compitió por segunda ocasión como candidato del PRD en 1994 y en las dos salió derrotado en las instancias oficiales. En 1996-1999 fue presidente nacional del PRD. En 2000 ganó la jefatura de gobierno del DF como sucesor de Cárdenas y participó en tres competencias presidenciales: 2006, 2012 y 2018. A pesar de venir de una oposición con tendencias rupturistas en toda su lucha 1988-2012, en 2018 aceptó las reglas institucionales, no sin intentar reventarlas en el 2006, pero sin salirse de ellas.

En el 2014 renunció al PRD y dirigió su movimiento Morena, que quedó como nombre y nacido como Movimiento de Regeneración Nacional. Su tercera candidatura presidencial estuvo definida ya con dos propuestas concretas: definir un nuevo proyecto de nación y proponer la Cuarta Transformación de la vida nacional, ambas representando una ruptura con el PRI y con el PRD. Desde su candidatura a la jefatura de gobierno del DF en el 2000, López

Obrador construyó un discurso popular en función de una frase con muchas interpretaciones: “por el bien de todos, primero los pobres”; la derecha económica la interpretó como una tabla de salvación porque en ese entonces López Obrador no hablaba de “cambio de régimen” y los sectores populistas la asumieron como una definición ideológica en la lucha de clases.

La Corriente Democrática de 1986-1988 y luego el PCM-Corriente Democrática del PRI de 1989 en adelante no representaron una propuesta de ruptura revolucionaria en las periodizaciones a la vizconde de Tocqueville, al menos como se pensaba cuando el registro del Partido Comunista Mexicano, de tendencia marxista-leninista declarada desde su fundación en 1919, fue cedido al PRD de los expriistas-cardenistas para fundar el nuevo partido neopopulista. Los menos de dos años de gobierno de Cárdenas en el DF (diciembre de 1997-septiembre de 1999) y los cinco de López Obrador (2000-2005) carecieron de una propuesta socialista, salvo por declaraciones y ciertos programas asistencialistas, y se quedaron en el modelo del nacionalismo revolucionario progresista del viejo PRI.

López Obrador dio contenido político a su propuesta con la definición de 4ª-T, identificada como la cuarta fase revolucionaria en la historia oficial de México: la Revolución de Independencia, la Revolución de Reforma y la Revolución Mexicana. La cuarta (¿revolución, reforma, ruptura, rebelión?) sería la lopezobradorista.

IV.- La 4ª-T

Extraviada en discursos sin rumbo, en declaraciones reducidas a la mínima invocación de 4ª-T y sin un documento estructurado de manera formal y central, la propuesta de la Cuarta Transformación se puede rastrear en el Plan Nacional de Desarrollo redactado en la oficina presidencial –no el programático de la Secretaría de Hacienda–, extendido y desglosado en el libro *Hacia una economía moral* del presidente López Obrador.

La 4ª-T, por lo tanto, se resume a un diagnóstico político del periodo neoliberal (1983-2018) sin razonamiento económico estadístico. Su tesis central refiere el fracaso social del modelo económico neoliberal: 2.2% de PIB promedio anual y marginación y pobreza del 50% de los mexicanos. Y su meta principal es sacar de la marginación a los mexicanos sacri-

ficados por el modelo del mercado dominante, crecer a tasa promedio anual de 4% y revertir la pobreza.

En términos generales, toda la propuesta de la 4ª-T se resume en cinco párrafos del PND:

Si un plan nacional de desarrollo expresa la parte del pacto social que le corresponde cumplir al gobierno, los elaborados en el periodo de referencia fueron falsos en sus propósitos y mentaces en sus términos, como lo fueron los informes presidenciales y otras expresiones del poder público. Es evidente que el documento correspondiente al sexenio 2018-2024 tendrá carácter histórico porque marcará el fin de los planes neoliberales y debe distanciarse de ellos de manera clara y tajante; esto implica, en primer lugar, la restitución de los vínculos entre las palabras y sus significados y el deslinde con respecto al lenguaje oscuro y tecnocrático que, lejos de comunicar los propósitos gubernamentales, los escondía. Desde luego en la elaboración del nuevo documento debe recogerse el cambio de paradigma aprobado en las urnas el 1 de julio de 2018 y ese cambio incluye el del concepto mismo de desarrollo.

México fue uno de los países en los que este modelo fue aplicado de manera más encarnizada, brutal y destructiva, y uno en los que duró más tiempo. Ello fue así porque la pequeña élite político-empresarial que lo impuso se adueñó de las instituciones y se perpetuó en ellas mediante sucesivos fraudes electorales. Pero ese largo y oscuro periodo terminó. En la elección del 1 de julio de 2018 el pueblo de México determinó un cambio de rumbo en la vida pública y en las instituciones. Fue una sublevación legal, pacífica y democrática fruto de una paulatina toma de conciencia; el pueblo se unió y se organizó para enterar el neoliberalismo.

Hemos llamado a este mandato popular y social la Cuarta Transformación, porque así como a nuestros antepasados les correspondió construir modelos de sociedad para remplazar el orden colonial, el conservadurismo aliado a la intervención extranjera y el Porfiriato, a nosotros nos toca edificar lo que sigue tras la bancarrota neoliberal, que no es exclusiva de México, aunque en nuestro país sea más rotunda y evidente. Sin faltar al principio de no intervención y en pleno respeto a la autodeterminación y la soberanía de las naciones, lo que edifiquemos será inspiración para otros

pueblos.

Tenemos ante el mundo la responsabilidad de construir una propuesta posneoliberal y de convertirla en un modelo viable de desarrollo económico, ordenamiento político y convivencia entre los sectores sociales. Debemos demostrar que sin autoritarismo es posible imprimir un rumbo nacional; que la modernidad puede ser forjada desde abajo y sin excluir a nadie y que el desarrollo no tiene porqué ser contrario a la justicia social. Tales son los lineamientos en los que se enmarca el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 y estos son los principios rectores de su propuesta:

Honradez y honestidad.

No al gobierno rico con pueblo pobre. Nada al margen de la ley; por encima de la ley, nadie.

Economía para el bienestar.

El mercado no sustituye al Estado.

Por el bien de todos, primero los pobres. No dejar atrás a nadie; no dejar a nadie fuera.

No puede haber paz sin justicia.

El respeto al derecho ajeno es la paz.

No más migración por hambre o por violencia.

Democracia significa el poder del pueblo.

Ética, libertad, confianza.

El documento revela un discurso político. Su definición principal no representa una propuesta de alternativa, sino sólo un dispositivo retórico: “una propuesta posneoliberal” basada en objetivos simbólicos. El problema, sin embargo, es que el PND y la 4ª-T carecen de las tres condiciones básicas para definirse como proyecto *alternativo* de nación:

–Modelo de desarrollo.

–Política Económica.

–Estado constitucional.

La falta de ingeniería económica ha llevado a los saldos negativos del año I de la 4ª-T: PIB de 0% de 2019 a 2022. Y sin crecimiento económico no habrá empleos, salarios y recaudación para el desarrollo. Además, la 4ª-T se fijó metas fijas sexenales: nuevo aeropuerto en Santa Lucía, Tren Maya en la Península de Yucatán, refinería en Dos Bocas, Tabasco, y corredor transistmico. Al centrarse en proyectos aislados, el presupuesto abandonó el enfoque de desarrollo integral.

Las doce metas de la 4ª-T en el PND

presidencial no redefinen el modelo de desarrollo ni reorganizan la planta industrial. La política de bienestar social, que era producto del desarrollo en general con crecimiento promedio de 6% anual en el ciclo populista (1934-1982), se centró en políticas generales de atención a los marginados en cinco rubros fundamentales: educación, alimentación, vivienda, salud y subsidios no-salariales. La clave del gasto público era la recaudación fiscal derivada del 6% del PIB. El modelo de desarrollo determinaba políticas industriales, agropecuarias, bancarias y de prioridad de bienes con enfoques sociales. Es decir, las metas del Estado de bienestar fijaban los funcionamientos productivos. La 4ª-T se ha centrado en cuatro programas de construcción y en siete programas específicos: pensión para el bienestar de las personas adultas mayores, jóvenes construyendo el futuro, sembrando vida, programa de becas de educación básica para el bienestar “Benito Juárez”, jóvenes escribiendo el futuro, programa de apoyo para el bienestar de niñas y niños hijos de madres trabajadoras y programa de becas Elisa Acuña.

Son dos bloques muy precisos de destino etiquetado de presupuesto: los cuatro primeros con inversión local y los siete segundos como dinero entregado de manera directa. Y en lo demás, la 4ª-T ha mantenido los ejes del modelo neoliberal anterior: inflación por el lado de la demanda y del bajo PIB, disciplina fiscal, autonomía del Banco de México.

La economía moral es un modelo de justicia, pero estará siempre determinado por el binomio recaudación-gasto presupuestal. El desafío social real de la 4ª-T sigue vigente:

–80% de los mexicanos viviendo con una a cinco carencias sociales.

–Concentración del 80% de la riqueza en el 20% de las familias más ricas.

–57% de la fuerza de trabajo en el sector informal.

–30% de la planta laboral trabajando lo hace debajo de sus expectativas.

–25% de la fuerza de trabajo con falta de preparación, salarios bajos, insatisfacción con el empleo vigente y siempre en busca de mejores ingresos.

–60% de mexicanos sin acceso a la salud social.

La clave de todo proyecto de nación se fija en el modelo de desarrollo, la política económica y el mandato cons-

titucional de un Estado de bienestar financiado con recaudaciones sanas y no gasto inflacionario. El eje propositivo de la 4ª-T no alcanza a fijar las estructuras de producción-distribución-consumo: “construir una propuesta posneoliberal en un modelo viable de desarrollo económico”. Se trata de una meta de economía política, no de política de desarrollo integral vía una planta productiva diseñada por el Estado en función de su tarea de rectoría del crecimiento con distribución del ingreso e igualdad social en prestaciones y oportunidades. La falta de modelo de desarrollo estará llevando a la 4ª-T a un promedio anual de PIB de 0% en 2019 y 2020 y a no cumplir la meta oficial de 4% de promedio anual de PIB en función de tres metas cada bienio del sexenio: 2% anual en 2019 y 2020, 4% en 2021 y 2022 y 6% en 2023 y 2024, para hacer un promedio anual de 4% el PIB de 2021-2024 debería ser de 6% promedio anual, pero con la principal restricción estructural: sin un nuevo modelo de desarrollo productivo la economía no puede crecer más de 2.5% anual sin generar presiones inflacionarias y devaluatorias.

La clave de la 4ª-T estaba en el nuevo modelo de desarrollo que hasta mediados del segundo año del sexenio no se ve que se esté diseñando.

V.- AMLO, personaje pirandelliano

Andrés Manuel López Obrador es, en síntesis, un producto histórico de las insuficiencias, desviaciones, contradicciones, correlaciones, agotamientos y traiciones de la Revolución Mexicana-sistema político priista-neoliberalismo salinista. La aportación propia se agota y limita en el perfil de un acarreador de masas (no social), sin carisma (las masas se exaltan por sí mismas), inculto (debajo de la media baja del priista típico), oportunista (catapulta los errores de los adversarios) y obstinado (aunque más bien necio ante la realidad).

A pesar de apreciaciones de sí mismo, López Obrador es un político sistémico, del sistema político priista; no ha presentado una ruptura institucional, ni ha definido un proyecto realmente *alternativo* de nación; sólo busca volver a eficientar socialmente el Estado priista; como producto del PRI, su propuesta se mueve dentro del priismo: un populismo histórico. Lo señaló con claridad el politólogo Arnaldo Córdova en su ensayo *La ideología de la Revolución Mexicana*: la Revolución Mexicana fue un “régimen

men populista”; y delineó sus tres pilares básicos para sustentar esta caracterización: línea de masas (y no revolución proletaria), gobierno paternalista (y no dictadura de la clase obrera) y siempre pugnó por el modelo de desarrollo capitalista (y no de socialismo marxista).

López Obrador se formó en instituciones del Estado social (el Instituto Indigenista), definió su militancia política en los últimos resabios del PRI popular y discursivamente revolucionario (años 1984-1987 del conflicto entre el PRI histórico progresista y el PRI neoliberal salinista) y quedó atrapado en el hoyo negro de Juárez y Cárdenas (el primero fundó el capitalismo por encima de campesinos, trabajadores e indígenas y el segundo delineó el capitalismo monopolista de Estado, ambos sobre el eje de la concentración de la riqueza en los empresarios).

En este sentido, el perfil social de López Obrador se identifica con el de los mexicanos sin propiedad, beneficiarios de la tutela y el asistencialismo de un Estado capitalista y sectores sin clase en la dimensión desconocida del proletariado que Marx definió como sectores *lumpen*, formaciones de desclasados, movilizables, numerosos y activos contra el sistema, pero sin objetivos de romper-transformar el sistema. En su campaña del 2006 por la presidencia, su lema de “primero los pobres” no apuntó a un acto de justicia social o de justicia revolucionaria, sino que la justificó con el argumento de que a los ricos les convenían sectores pobres con mejores satisfactores sociales para desatacar revoluciones o rupturas, una caracterización que se ajusta al modelo social de la Revolución Mexicana: capitalismo privado, Estado social para neutralizar rebeldías por pobreza y proletariado con salarios y beneficios que los alejen de radicalismos ideológicos.

En este sentido, López Obrador no es un líder social real, sino un héroe existencial (la existencia precede a la esencia, señaló Norman Mailer para fundamentar esta categoría elitista), un caudillo de los que siempre ha necesitado México (modelo Carlyle) como placebo de la democracia. Tampoco es un revolucionario, porque no quiere liquidar un sistema/régimen/Estado, sino tan sólo eficientarlo, para que dé beneficio no sólo a los ricos, sino a los pobres, y sin afectar riquezas. Y menos es un gobernante, porque sus objetivos planteados en sus diversos proyectos de nación

carecen del sentido de la viabilidad y se agotan sólo en gasto asistencialista que no transforma la condición de pobreza/riqueza y que sólo se conforma con la cobertura de las necesidades más indispensables. En su caracterización de la Revolución Mexicana como populismo, Córdova hizo otro descubrimiento politológico que apuntalaba su tesis: Cárdenas asumió a trabajadores y campesinos como masa y no como clase, un modelo que López Obrador ha reproducido: sus seguidores son masa que sólo quiere beneficios asistencialistas, no transformación del sistema/régimen/Estado.

En términos reales, López Obrador es producto de una coyuntura priísta para reincentivar al priísmo del populismo asistencialista. Como jefe de gobierno del Distrito Federal (2000-2005), nunca dinamizó iniciativa alguna para cambiar la relación de clases, el patrón estructural de concentración del ingreso, o el empoderamiento de la clase obrera. Su único conflicto fue su negativa a atender un amparo concedido por la Suprema Corte que debía llevarlo a la destitución, pero con habilidad de líder politizó el asunto, adelantó pasos al abandonar el cargo a la espera del arresto y que los promotores desactivaran el procedimiento. Si bien la crisis lo colocó por semanas en el centro de la atención, quedó en el ánimo electoral el hecho de que se trataba de un líder que no aceptaba mandatos superiores y movilizaba a las masas a su favor para imponer su voluntad. La crisis del desafuero le restó votos de la clase media urbana que aceptaba su forma de gobierno en el DF, pero que seguía desconfiando de sus agitaciones de masas.

La principal contradicción en el estilo personal de hacer política de López Obrador se localiza en su aceptación de las reglas procedimentales del juego electoral, pero desconocer siempre los resultados cuando no le beneficiaban. De todas sus experiencias electorales, sólo salió ganador en la votación del jefe de gobierno del DF en el 2000, pero precedido de su voluntarismo: por ley no podía registrar su candidatura porque su credencial de elector era de Tabasco y debía de ser de la capital de la república; y en su lugar presentó una carta sin valor legal del delegado en Coyoacán; por decisión del presidente Zedillo, el Instituto Electoral del DF registró la candidatura. El saldo electoral le hizo ganar el cargo, pero dejó un dato adicional: perdió 10 puntos porcentuales con respecto

a las cifras de Cárdenas en 1997.

En los demás procesos electorales ha perdido con la contradicción señalada: acepta las reglas del juego, pero no los resultados oficiales si le son adversos. Salió derrotado en las elecciones de gobernador en Tabasco en 1988 y 1994 y en las presidenciales del 2006 y 2012. Aun aceptando que el PRI en esas ocasiones excedió actividades ilegales para conseguir votos, López Obrador fue ingenuo en suponer que su liderazgo personal iba a superar en votos a las irregularidades priístas. Y lo peor fue el hecho de que confió en sus masas en busca de una segunda oportunidad electoral, con las movilizaciones electorales de protesta que buscaron revertir –fuera de las instituciones electorales– los resultados oficiales; ni siquiera el plantón en Paseo de la Reforma en el 2006, doblegó el proceso institucional. Ello quiso decir que su movilización de masas no le alcanzó para imponer sus decisiones.

La biografía política de López Obrador revela visos de congruencia en la apreciación de que ha sido un sujeto histórico del sistema priísta. Nacido en 1953, inicia su vida política a los veinte años, al afiliarse al PRI en 1973. Renunció al PRI en 1987 para sumarse, a regañadientes y con desconfianzas, al Frente Democrático Nacional de Cuauhtémoc Cárdenas. El tiempo histórico (1973-1987) revela el itinerario de la crisis del modelo histórico de la Revolución Mexicana: la crisis del populismo de gasto público de Echeverría en 1973, con el repunte inflacionario y la lucha en el PRI entre políticos y tecnócratas, hasta que en 1987 Carlos Salinas de Gortari toma al PRI por asalto en febrero con la XII asamblea priísta, que cambió los documentos del partido por los planes de desarrollos salinistas y lo reforzó con su candidatura presidencial en octubre.

Entre 1983 y 1987, López Obrador atraviesa tolvaneras sistémicas: delegado del Instituto Indigenista de 1977 a 1982, colaborador de Enrique González Pedrero en su campaña de gobernador en 1982, pero ya éste como pieza central del equipo salinista, presidente estatal del PRI 1983-1984, de donde sale conflictuado por su exigencia de que el partido controlara alcaldes priístas; exilio en 1984 al Instituto Nacional de Protección al Consumidor; y de ahí al cardenismo disidente.

El cardenismo disidente era una formación de políticos priístas reaglutinados al discurso de Cuauhtémoc Cárde-

nas Solórzano, hijo del general. Su tesis fue definida en un discurso en 1985 ante el Instituto de Estudios de la Revolución Mexicana: el PRI se ha olvidado de su origen popular histórico. Y así era. La crisis económica echeverrista se había superado con los 45 mil millones de dólares del petróleo de exportación, pero los desajustes en las finanzas públicas llevaron al colapso de 1982. La sucesión presidencial definida en 1981 benefició a Miguel de la Madrid, un abogado con pensamiento económico ortodoxo. En el Plan Global de Desarrollo 1980-1982 de De la Madrid –redactado por Carlos Salinas de Gortari, Manuel Camacho Solís y Joseph-Marie Córdoba Montoya– había anunciado el fin de la estrategia social de desarrollo de la Revolución Mexicana, porque había causado desequilibrios presupuestales que se transformaron en inflaciones y devaluaciones; por tanto, el nuevo modelo sería eficientista en términos de variables, con la aceptación de una declinación de las responsabilidades populares del Estado, al pasar del Estado social de bienestar al del presupuesto asistencialista sólo a los más pobres para garantizar no equidad social, sino los “mínimos de bienestar”.

Esta ruptura política social del PRI y del Estado consolidó al grupo de neoliberales salinistas y marginó a los populistas y en esa lucha político-ideológica en el PRI surgió el grupo cardenista autodenominado Corriente Democrática. La propuesta de Cárdenas y la CD fue la de abrir el proceso de definición del candidato presidencial del PRI en 1987 para las elecciones de 1988, para dar oportunidad a que el propio Cárdenas se inscribiera y alentara a las bases del partido a frenar el giro conservador. El PRI, en cambio, se cerró y en los hechos propició la ruptura; sin espacios dentro, Cárdenas aceptó la nominación presidencial del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM, formado por militares carrancistas y en 1987 en manos de burócratas políticos manejados desde Gobernación) y el PRI aprovechó para aplicar los estatutos que prohibían a los militantes priístas a aceptar candidaturas de otros partidos.

La disputa, por tanto, no fue por la democracia real, sino partidista y sí fue por recuperar el proyecto económico-social del PRI populista. Como fue de esperarse, Salinas ganó las elecciones y metió al país ya en la ruta del neoliberalismo economicista: venta de empresas públicas, retiro del Estado

del proceso económico, entrega del desarrollo al mercado y subordinación de la economía mexicana a las necesidades de la estadounidense a través del tratado de comercio libre. El Estado se alejó de compromisos sociales y se dedicó a administrar el capitalismo internacionalizado.

En este conflicto en las élites priístas surgió López Obrador con su espacio militante, de agitación de masas. En este tiempo histórico nació López Obrador como hijo fuera del matrimonio neoliberal del Estado y del sistema político. En este sentido, López Obrador no diseñó una nueva ideología; rescató la de Cuauhtémoc Cárdenas, reivindicó la propuesta social del general Cárdenas y se apropió de las definiciones políticas del PRI anterior a Salinas de Gortari. De 1988 a 1998, López Obrador destacó por sus movilizaciones sociales, entre las que destacaron tres: el autodenominado éxodo de la democracia en 1991, en protesta a resultados electorales municipales; el plantón en el zócalo del DF de trabajadores de limpia de Villahermosa, Tabasco, en agosto, que puso en riesgo la celebración de la ceremonia del Grito de Independencia; y el Desfile del 16 de septiembre y el cierre de acceso a pozos petroleros en Tabasco en 1996. La acción directa, en todos los casos, fue resistida por la fuerza autoritaria de las instituciones.

De agosto de 1996 a 1999, López Obrador presidió el PRD sin darle ninguna marca política, y en 2000 fue candidato al gobierno capitalino. En el 2006 rompió con Cárdenas, al comenzar a proponerse como candidato presidencial, después de las tres derrotas de Cuauhtémoc en 1988, 1994 y 2000.

Con la experiencia de la crisis en el PRI, el PRD nació para construir una opción, pero se quedó en una variante del PRI. A pesar de nacer con el registro del Partido Comunista Mexicano, el PRD se asumió como de izquierda cardenista, cualquier cosa que ello pudiera significar. Más que una izquierda socialista, la del PRD fue una izquierda progresista con las banderas del PRI cardenista. Pero el PRI cardenista había nacido del Partido de la Revolución Mexicana de 1938 y había durado como partido de sectores y masas hasta la fundación del PRI en enero de 1946. De 1946 a 1982, el cardenismo priísta se entendía como progresista retórico, con programas sociales y solidaridades sociales. Sin embargo, los priístas siempre se movían

en los tiempos históricos de las circunstancias; fueron autoritarios con Díaz Ordaz, tercermundistas con Echeverría, petrolizados con López Portillo y neoliberales desde 1983.

Por tanto, el gran drama del PRD fue el de carecer de una verdadera militancia ideológica cardenista de priístas; en su lugar, los viejos grupos-tribus de la izquierda acomodaticia se apoderaron del partido. En lo ideológico, el PRD pasó a ser una versión confusa del viejo PRI y se estacionó en el modelo asistencialismo a cambio de votos.

De la mezcla del viejo PRI, un liderazgo social conflictivo y un PRD sin ideología, López Obrador explota uno de los vicios históricos del perredismo: el caudillismo. Cárdenas dominó de 1989 a 1998 y López Obrador de 1999 al 2012. Atrapado en el juego de tribus que acotaban el ejercicio personalizado del poder, López Obrador rompió con el PRD en septiembre de 2012, meses después de las elecciones en las que perdió ante Peña Nieto por 6.6 puntos porcentuales, y anunció la formación de su propio partido, el Movimiento de Regeneración Nacional, con registro legal desde julio del 2014. El dato no es menor: a pesar de su perfil de líder social de masas, su espacio es el de la institucionalización política, dentro de la cual se encontraban los organismos electorales de 1988, 1994, 2006 y 2012 que le regatearon las victorias electorales.

Morena le ha disputado espacios electorales al PRD. López Obrador le apuesta a la oportunidad del voto en sus diferentes acepciones; útil, de castigo, de oportunidad, de percepción ganadora; pero al mismo tiempo tendrá que encarar el voto del miedo, del repudio a las movilizaciones sociales, el temor a los aliados de Morena que tienen baja credibilidad y muchos vinculados a casos de corrupción, de rechazo a expriístas y ex panistas que se pasaron al lopezobradorismo a la espera de candidaturas. De ahí que la verdadera electoral se dará por los votos flotantes; en el 2000 Fox capitalizó el voto útil de priístas y perredistas, en el 2006 Calderón negoció el voto priísta de gobernadores para castigar a Roberto Madrazo Pintado y frenar a López Obrador y en el 2012 Peña Nieto fue favorecido por el voto útil de panistas y el voto priísta que regresó al redil tricolor.

López Obrador va a ser beneficiado y castigado en 2024 por dos votos: el útil, que no votará por el PAN-PRD ni

por el PRI; y el de castigo, por agresiones a ciudadanos y algunas expresiones de locura política: los plantones en el zócalo y en Reforma, el bloqueo a pozos petroleros en Tabasco, la caminata por la democracia de Villahermosa a DF, y aquel suceso político de su toma de posesión como “presidente legítimo” de la república en el 2006, que incluyó banda presidencial, jura de cargo, silla presidencial y gabinete formal.

De ahí la importancia de analizar el fenómeno radical de López Obrador en los comportamientos electorales de sus votantes. López Obrador ganó el gobierno del DF después de caminatas y plantones –el de los pozos de Tabasco terminó con un *toletazo* en la cabeza que le fracturó el cráneo y le sangró la camisa– y en el proceso electoral de 2018 apareció en primer lugar en las encuestas electorales después del circo de la “presidencia legítima”. En este contexto y luego de expresiones políticas aberrantes, fuera de las instituciones y carentes de sentido común, López Obrador arrancó en primer lugar de tendencias de voto para la presidencia de la república del 2018.

El perfil sicológico del votante de López Obrador no es un enigma, sino un desafío. Como político disidente-rebelde-institucional, López Obrador podría cubrir las expectativas de rechazo social ante el sistema, pero con la certeza de que no habría ni ruptura ni revolución. El votante mexicano ha experimentado oportunidad de rechazo: las marchas del 68 estudiantil, las protestas contra los EE.UU. y sobre todo el efecto en la sociedad de la rebelión guerrillera del EZLN y su carismático líder *Marcos*, todas ellas contra el sistema, pero dentro de cauces controlados. En el fondo existe un temor social a la represión o a la revolución, pero con la certeza de que esas presiones radicales y anti sistema –sin llegar a la ruptura institucional– no van a ganar, pero podrían en el fondo obligar al PRI y a las instituciones a mejorar las agendas de demandas sociales.

VI.- López Obrador o lopezobradorismo

Si los dos primeros años de cada sexenio son de construcción de un proyecto de poder personal presidencial y los dos siguientes sirven para definir la propuesta del mandatario en turno, los dos últimos son los más delicados porque definen el proyecto del presidente en turno como propuesta de reorganización sistémica o como liderazgo individualista más allá

de su periodo sexenal.

El discurso de propuesta presidencial de López Obrador se centralizó en la definición de una Cuarta Transformación de la República, que seguía la periodización histórica oficial de Independencia, Reforma y Revolución. Pero más en el corto plazo, en el de las decisiones reales y viables, el presidente López Obrador pareció aspirar solo a liquidar el proyecto económico-político-social de neoliberalismo de mercado de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari.

La tarea era, de origen, imposible de cumplir: las revoluciones son producto de la ruptura de las contradicciones sociales y productivas y van de la mano de un discurso ideológico que desdeña los regímenes anteriores. Y a cuatro años de distancia, el proyecto presidencial se quedó en la fase primaria del posneoliberalismo retórico, pero no pudo definir una nueva estructura ni gestionar un nuevo modelo de desarrollo y por lo tanto el sexenio lopezobradorista pasará a la historia como el del intento de regreso a la hegemonía del Estado en la vida nacional que había sido traicionado por los sucesores de Juárez y de la Revolución.

La viabilidad del proyecto del presidente López Obrador no se verá el 30 de septiembre de 2024 cuando entregue la banda presidencial a su sucesor, sino que tendrá que pasar la prueba de la continuidad personal, de proyecto y de equipo. En la historia moderna posrevolucionaria de México, el neoliberalismo salinista como contrarrevolución ideológica, política y de Estado pudo sobrevivir atropellando con severidad al expresidente Salinas para mantener el modelo económico de mercado que contradecía toda la historia posrevolucionaria 1917-2018.

La propuesta lopezobradorista de Cuarta Transformación ha tenido que lidiar a contrapelo con la contrarrevolución neoliberal salinista y el regreso del Estado social ha tenido que pasar por encima del modelo conservador de Estado autónomo que definió Carlos Salinas de Gortari como eje ideológico de su proyecto.

El modelo de gobierno del presidente López Obrador está por atravesar el túnel del tiempo salinista: a lo largo de 15 años, de 1979 a 1994, Salinas construyó un equipo político y un proyecto económico que modificó la estructura legal y constitucional del Estado mexicano y

encontró en el Tratado comercial con Estados Unidos el candado para delimitar regresiones. El asesinato del candidato Luis Donald Colosio cuando había ya traicionado compromisos con Salinas se superó con la presidencia de Zedillo y luego el control de la política económica con secretarios de Hacienda del bloque neoliberal Hacienda-Banco de México.

El presidente López Obrador llega al inicio de su quinto año de gobierno con dilemas similares a los de Salinas: reformas que dependen de una continuidad personal, de proyecto y de equipo, aunque ahora con el candado del Tratado comercial porque la propuesta de nueva preponderancia del Estado pasa por encima de los compromisos del acuerdo de comercio exterior.

Los conflictos en el proceso de sucesión presidencial para definir al candidato de morena para el sexenio 2024-2030 tienen muchos parecidos con el escenario de Salinas de Gortari en 1993-1994, los dos años finales de su sexenio. En la sucesión salinista siempre estuvo presente el segundo pensamiento de un expresidente fuerte y un candidato presidencial priista débil y subordinado a Salinas. La disputa en la sucesión presidencial en 1993-1994 ocurrió en el contexto de figuras políticas disidentes y de propuestas alternativas de reforma democrática del régimen.

La fuerza y liderazgo del presidente López Obrador es incuestionable y aparece determinante en la ventaja anticipada del candidato oficial de Morena, pero los hilos sueltos de poder podrían interrumpir la continuidad transexenal. Más que Salinas, lo que salvó al salinismo fue la reforma integral y constitucional del Estado y de su partido, hechos que el presidente López Obrador no ha podido consolidar en redefiniciones constitucionales que impidan nuevas contrarreformas.

El escenario 2024 para López Obrador tiene marcos precisos: el lopezobradorismo con o sin López Obrador.

* *Periodista, Licenciado en Periodismo, Maestro en Ciencias Políticas, director del periódico El Independiente y de la revista Campo Marte; autor desde 1990 de la columna “Indicador Político”. Sus últimos libros: Octavio Paz y el 68: crisis del sistema político, El shock neoliberal en México y Prensa y poder. Watergate a 50 años.*

Entre aciertos y errores: AMLO en la balanza

Margarita Salazar Mendoza

Ciudad Juárez.- En 1993 el grupo colombiano Niche estrenó su pieza de salsa “Un alto en el camino”. Este grupo, cuyas ventas por su música son millonarias, ha alcanzado diversos premios. En la canción citada hay dos líneas que funcionan como clímax dentro del discurso, que dicen:

Esta es mi poesía, sigo siendo fiel a mi filosofía.

Un libro abierto, soy un libro abierto y mi corazón al descubierto.

Cuando la escuché pensé que quizá, así como millones de latinoamericanos, también el presidente mexicano se identificaría con el mensaje ahí contenido. No sólo se trata de la letra, sino también del pegajoso ritmo.

Es común hacer un alto en el camino, detenerse, revisar, pensar. Sobre todo, cuando hay un interés por lo que sucede, sucedió o sucederá en tal trayecto.

Eso es lo que pretendemos ahora, detenernos a ya tres años y medio de que López Obrador tomó posesión de su cargo como presidente de la República, el que, por cierto, poco más del 50% de los individuos mexicanos que votaron en julio del 2018, le encomendó. Todavía restan más de dos años para que concluya el encargo; no es exactamente la mitad del periodo, pero todavía falta.

Por supuesto, todos nos hemos enterado de que quienes tienen deseos de llegar al puesto, desde el año pasado comenzaron a ‘destaparse’, unos de forma más explícita, otros, menos. Pero a partir de entonces son notorios sus eventos, que ya se pintan de color campaña; ya solo prometen sin comprometerse a quienes se les acercan con pedimentos; ya no se alebrestan contra los representantes de las diversas instituciones, claro, sólo tienen el propósito de empezar a entablar buenas relaciones con los demás –todos podrían ser el escalón donde pisar para alcanzar la cima–.

Varios son los inconvenientes del destape prematuro. El primero afecta directamente la credibilidad de los



suspirantes; varios de ellos no pueden ocultar la artificialidad de su modestia; en otros es patente la preocupación por aparecer constantemente ante las cámaras. Por otra parte, se provoca una molestia en el público. La gente se da cuenta de sus ambiciones, de su aceleración, de la lucha que se está llevando a cabo entre ellos; lo penoso es que los dejan ser, o por aburrimiento o por apatía.

Así que esta segunda parte de la administración lopez-obradorista será caracterizada por esa carrera entre los aspirantes.

¿Qué hay de la labor del Presidente y su gabinete? Para empezar, no todos los que empezaron continúan en sus puestos, con él, probablemente sí, pues sus movimientos son equiparables a los del ajedrez, todo en aras de proteger al rey, de que los adversarios no lo derroquen. En este caso, de que sus oponentes no

representen obstáculos para alcanzar los objetivos en tal o cual dirección.

Olga Sánchez Cordero no brilló precisamente como Secretaria de Gobernación. Aunque fue la primera mujer en ocupar ese cargo, su imagen estuvo mucho más apagada que la de los hombres que le antecedieron. Su figura era una sombra al lado de la experiencia y el colmillo de su jefe. Se escuchó más su voz durante el reciente año que presidió el Senado.

Y la primera y meridiana gracia de Adán Augusto López Hernández es haber nacido en Tabasco; la segunda, su amistad con López Obrador –esa amistad es muy notoria: a ambos se les ve contentos cuando aparecen juntos o cuando hablan uno de otro–. Este hombre sí habla, por lo menos parece que tiene más libertad para hacerlo; a él sí se le oye. Lástima que empezó su campaña

demasiado pronto; ¿para eso fue llevado hasta el puesto? Si así fue, este es uno de los grandes errores de López Obrador, se lo comieron las ansias.

Un asunto muy peliagudo ha sido el de la violencia. Vimos antes –y después– de la presentación del informe, este 1 de septiembre, los clásicos spots que todo presidente graba para resaltar puntos de su anual rendición de cuentas. En uno de ellos muestra una gráfica relativa a la violencia en el país. Presenta ahí los resultados generales de defunciones por homicidio de seis administraciones, incluida, obviamente, la propia.

Notamos, por lo pronto –al estilo García Márquez– que algo muy malo debe estar ocurriendo en nuestro país para que tantos mexicanos hayan muerto y otros tantos los hayan asesinado. La variación en las barras puede indicar dos cuestiones contrarias: o que se atacó a los pandilleros o que se les permitió moverse libremente. Pero de que tenemos mucha gente comiéndose actos ilícitos, la tenemos.

Remata el protagonista de tal video que ésa es la herencia que recibió, cierto; los otros expresidentes también han alegado tal justificación, y para todos es innegable. Nadie escapa a lo que le antecede. Un recién nacido nada puede contra tal circunstancia, pues se le da la vida y, ¡a vivirla!; pero un político, un buen político, no ignora la clase de ratonera en que se está metiendo.

Los ciudadanos ‘buenos’, que no matamos ni una mosca, somos tan ‘sabios’ que cuando el gobierno a cargo no combate a los delincuentes, nos molestamos, y cuando los persigue, también. Así que, emulando la sentencia sorjuaniana: aceptemos al gobierno como lo hemos hecho o hagámoslo como lo buscamos.

De tal suerte que dicha gráfica muestra números, sí, mas no explica el problemón que tenemos encima, en el que todos estamos involucrados.

Por otra parte, las cifras para indemnizar a las familias que pierden a alguno de sus integrantes en accidentes laborales o como ayuda en su calidad de víctimas han aumentado, cierto. Pero más que beneficio social parece consuelo.

Ese dinero sale de la Hacienda Pública, previa planeación de la Cámara de Diputados en el otorgamiento de dinero a diversas instancias, incluidos los gobiernos estatales, quienes se encargan de esos gastos no previstos. Y, hablando de dinero, ¿en realidad todas

las grandes empresas están pagando sus impuestos?; la condonación es un viejo vicio, así que lo dudo.

Los prestanombres para empresas mineras es, así mismo, un trucó muy útil. No sólo los hay para empresas sino también para bienes inmuebles. Quien prestó su nombre finge ser el dueño y quien funge como autoridad hace lo mismo.

La actual jefa del SAT parece que es eficiente en su trabajo, claro, eso no quiere decir con seguridad que sus acciones beneficien al país, podrían estar beneficiando intereses individuales (como ha sucedido con múltiples miembros en las capas más altas de los anteriores gobiernos). Y esto último no se sabe sino hasta que se retira el equipo en turno, o nunca.

En otro de sus spots, López Obrador ha asegurado que el ahorro por la austeridad republicana rebasó ya los 300 mil millones de pesos, acumulados por diversos rubros.

Definitivamente, estoy de acuerdo en que es posible reducir las extravagancias y los gastos superfluos de la oficina de la Presidencia en más de un 30% del monto autorizado en el presupuesto, por lo menos. Recordemos el escándalo de las dichas toallas de una primera dama y la casa blanca de otra, que gracias al relevante oficio de algunos periodistas salió a la luz.

Efectivamente, la profesión encierra un gran riesgo, ya que el periodista debe cubrir notas de acontecimientos violentos o escabrosos, por ello acude al sitio donde suceden –como en el caso de la guerra–, pero que alguien investigue algo específico no es razón para matarlo, a menos que en ello vaya el prestigio y la libertad de quien tiene mucho que temer.

Según el Centro de Investigación y Capacitación Propuesta Cívica, el asesinato y la desaparición de periodistas ha ido en aumento. Desde el mandato de Calderón hasta la actual administración, han aumentado, de menos de diez por año (3 y 3 en el 2007) a casi veinte. Quizá los peores años, al menos en cantidad, han sido los últimos cuatro (58 muertos y 4 desaparecidos, hasta el 11 de septiembre de 2022). También este dato debe ser analizado dentro de la red delictuosa que cubre al país.

Tristemente, los malhechores se encuentran en muy diferentes ambientes. Queremos creer que son los individuos involucrados en el narcotráfico, en el huachicol, en la trata de blancas y en

otras actividades ilícitas; pero los llamados de cuello blanco también contribuyen, como lo ha mencionado López Obrador en múltiples ocasiones y como todos repetimos banalmente.

Urgente es pues ese ahorro, no sólo en la oficina de la Presidencia sino en todas las oficinas de quienes dirigen las dependencias del gobierno federal. Eso tendría una repercusión altamente benéfica pues sería un ejemplo para todos. El cuidado del dinero, para no derrocharlo en ‘cosas superfluas’, ayudaría a mejorar la calidad de vida del mexicano común.

Saber gastar el dinero ganado está estrechamente relacionado con la alimentación, lo cual –por fortuna– ha intentado este gobierno colocar en la conciencia de los mexicanos. Los mentados sellos negros sí han repercutido en madres de familia a la hora de comprar su despensa; la eliminación de los monos en alimentos industrializados para niños es otro acierto –tal vez no les guste a los publicistas, pero primero está el bien común que su bolsillo–.

En otro punto, sólo por el hecho de ser mexicanos el Instituto Mexicano del Seguro Social debería atender al conjunto universal de connacionales. No somos iguales, ya lo sé. Pero soñemos con un sistema de salud que atienda a cualquiera, que no distinga entre aquel beneficiario cuyo patrón pagó a tiempo sus cuotas y aquel miserable que ni empleo tiene. Nada de que paga tu seguro o seguro popular o como le quieran llamar... Pues siempre, siempre, salen perdiendo los más pobres.

¿Toda la gente que integra la administración del gobierno en turno –incluido el señor Robledo– se atiende en los consultorios del IMSS?, ¿no?, pues debería, quizá así tendrían ellos una noción clara de lo que deben ocuparse.

¡Ah!, y ser pobre no es sinónimo de excelente ciudadano, como ser rico, tampoco. Afirmen múltiples investigadores que muchos jóvenes se inician en el narcotráfico porque son menesterosos y con el dinero que por sus actividades ganan mantienen a sus familias; pero también los jóvenes de mejor estatus social ingresan, ¿por qué?, porque tanto a unos como a otros les interesa el dinero, y entre más y más rápido llegue, mejor.

Esas becas para jóvenes, y antes esa defensa de los ninis, ¿están dando resultado? ¿Esos estudiantes saben lo que significa estudiar en la universidad o sólo buscan capacitación para el



trabajo?, en el mejor de los casos. López Obrador defiende la creación de –afirma él– 145 planteles de la Universidad Benito Juárez. Ciertamente, aún la gente que reside en comunidades muy apartadas tiene derecho a la educación. ¿Y es cantidad lo que buscamos o calidad?, porque no se habita igual una casa en donde habitan tres que siete.

Eso me lleva a otro punto, la educación. Para nuestra fortuna, quienes han encabezado la Secretaría de Educación Pública durante los últimos treinta años han sido las personas más capaces, así lo demuestran sus conocimientos, sobre todo, sus hábitos lectores, y en escritura, ¡ni se diga!, sus discursos son incomparables. Y si ellos son eminentes intelectuales, seguramente su equipo es uno conformado por ilustres individuos.

Hace unos años se inició con los horarios de tiempo completo en las escuelas (en unas funcionaron bastante bien, en otras, más menos, y a otras ni llegó). Yo me pregunto, ¿es suficiente el tiempo que los infantes pasan en las escuelas? El horario oficial dice que de 8 a 12:30, y el resto del día ¿qué hace el niño?, ¿de qué entorno aprende? –porque están en

la edad de tomar todo lo que está a su alrededor–, ¿del drogadicto que está en la calle?, ¿del vecino gritón?, ¿del padre que se estaciona donde no está permitido?, ¿de la madre que se la pasa con el celular frente a la cara?, ¿de la joven hermana embarazada? ¡Ah!, lo olvidaba, México ha obtenido el primer lugar en el mundo, de embarazos en adolescentes, ¡y bien que se luchó por ello!

¡Bendita pandemia!, que sirvió de excelente pretexto para no trabajar tanto, para atender otros asuntos que requieren tiempo.

Delfina Gómez Álvarez y Leticia Ramírez Amaya, su sustituta, ¿eran las mejores opciones para dirigir la SEP?, pues bien ha demostrado la primera que más le inquieta su candidatura a la gubernatura del Estado de México. Y la segunda, ¡se le nota su calidad intelectual! De nuevo cuestiono: ¿pesan sus más de dos décadas trabajando para López Obrador?, se revela como una de sus incondicionales. ¿Quién deja trunca una carrera demostrará responsabilidad en la labor tan delicada al encabezar la única institución que puede modificar nuestro futuro nacional? Otra vez: lo dudo.

Cierto, cierto, ambas presumen de un abultado currículum en su andar político, sin embargo, ese documento no demuestra nada más que su supervivencia ha dependido del erario.

El periodo de este gobierno termina en el 2024 y el rumbo indica que el Tren Maya será el relumbrón, no lo fue el aeropuerto Felipe Ángeles, que buena falta le hace al país una solución al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. Tanto el Tren Maya como el luego cancelado proyecto Texcoco atentan contra el de por sí debilitado medio ambiente del centro nacional, mas, o nos subimos al tren del progreso o nos estancamos en el México del siglo XX o, peor tantito, retrocedemos.

Lo lamento, tengo muchas más preguntas que respuestas. Y voy con otra: ¿qué necesita México para que salgamos de este hoyo?

“No somos iguales”, reza el lema de los anuncios en turno; cierto, pero los humanos somos tan similares, y los mexicanos –se pinten de azul, de amarillo, sean guindas o tricolores– compartimos tanto en común.

La etapa final del gobierno de AMLO. Un marco socio-histórico

José Luis Talancón

Donde quiera sea estamos nosotros mismos en juego; esto es: está en juego la verdad que nos determina y quizá se ha tornado desde hace mucho tiempo incognoscible.

M. Heidegger

Ciudad de México.- Hago un ejercicio prospectivo de corto alcance para 2024 con una profunda decepción de alguien que voto por la opción social que cobró conciencia de su fuerza y vitalidad cuando reaccionó con mayor prontitud y capacidad de organización que las instituciones del Estado el 19 de septiembre de 1985.

En ese entonces, la sociedad mexicana buscaba escapar del sometimiento unipartidista para entrar a la época de las votaciones, en la cual la fama es una forma especial del negocio, cuando los violentos eclipsan a los sabios. Las expectativas se fueron fermentando hasta llegar el 2018. Para entonces la ira y la desesperación de generaciones emergían paralelos a horizontes de deterioro social y ecológico, pobreza, contaminación y deforestación extremas, como fenómenos derivados de la misma causa.

En aquella época concluía mi tesis de licenciatura en torno a las posibilidades de ampliar opciones y encontrar atajos energéticos hacia la sustentabilidad para aquellos países que habían fincado su desarrollo en la posesión de petróleo. Diez años antes el Club de Roma alertó sobre los excesos del progreso y *los límites del crecimiento*. Yo reclamaba un movimiento de transformación técnica y política que, sin caer en las polarizaciones entre liberalismo y populismo, asumiera -como movimiento de centro izquierda- un equilibrio que abriera y oxigenara al país, modernizara su aparato educativo y lo conectara con auténticas demandas sociales y lo independizara económica y ambientalmente del petróleo. Cuarenta años después tenemos encima las consecuencias de la soberbia del poder que cruza todos los campos de sentido de los estados nacionales al conjunto de la civilización: carencia de un plan mínimo para enfrentar el cambio climático, incapacidad para impulsar una



mayor sustentabilidad del crecimiento económico y profundos desfases energéticos y tecnológicos derivados del gran rezago del sistema educativo sometido a fuerzas anquilosadas: el gran capital de las armadoras automotrices y la complicidad política del Estado anclado a los combustibles fósiles.

Superada la pandemia, asistimos en México a la mayor contradicción política que una sociedad puede gestionar y asumir: el reconocimiento explícito e implícito de la incapacidad civil para proteger y salvaguardar la inseguridad de sus habitantes dados los grados de corrupción de sus instituciones. Proyectos energéticos de dudosa rentabilidad e infraestructuras de transportes ferroviarios y aéreos impulsados desde la política sin consideraciones mínimas de su impacto ambiental y económico. La autoridad del caudillo que busca centralizar el poder del Estado, entrega la construcción de la obra pública a las entidades menos transparentes, las más alejadas del escrutinio social y bajo sospecha de asociación delictuosa, después de dolorosas experiencias: Acteal y Ayotzinapa.

Si a ello se suma los sacudimientos del mercado mundial derivados de la guerra en Ucrania y la crisis política derivada de la pérdida de credibilidad y confianza de los partidos políticos, financiados con demasiada opacidad, se suman factores de inestabilidad y descontento que rebasan a una clase política con serias dificultades para control de daños en los próximos 27 meses.

Baste una mirada comparativa de como estaban las cosas durante las primeras décadas del siglo XX, para observar que seguimos moviendo la rueda de la política sin saber cómo activar la rueda económica. Que en 1924 Washington no reconociera al gobierno de Álvaro Obregón, nos remite a la misma subordinación de las condiciones internas a las externas. Mé-

xico sigue dependiendo más de lo que ocurre en el mundo que de sus propias circunstancias y capacidades.

H.G. Wells veía así el paso del XIX al XX:

Aquella época las sociedades civiles vencían a las sociedades románticas. De un lado se enfrentaban la ciencia, el orden, el progreso, el internacionalismo, los aeroplanos, el acero, el concreto y la higiene y por el otro estaba el nacionalismo, la religión, la monarquía, los peatones, los profesores de griego y latín, los poetas, los caballos y los militares románticos.

Fue Henry Adams quien estuvo en posibilidades de explicar mejor como la organización social, monástica, monárquica y capitalista que había sostenido este fabuloso incremento constante de la energía en el mundo desde el siglo XII al XX, le permitió intuir los cambios que vendrían a marcar nuestro destino como especie. Se percató en 1904 del malestar psicológico que acompañaba el aumento de poder que se había alcanzado hasta ese momento: "Una prosperidad nunca antes imaginada, un poder jamás enarbolado por el hombre, una velocidad que hasta ahora solo podía alcanzar un meteoro; todo ello ha hecho del mundo una masa nerviosa, irracional, quejumbrosa y atemorizada". Cien años después asistimos a un incremento notable del consumo de droga en todo el mundo que impulsa una cultura narcotizada que satura la literatura y el cine con historias de guerras de carteles mundializados, una dimensión digitalizada en plena infodemia sometida a los *algoritmos* y la *telecracia*, aparece como herramienta inédita de una democracia frágil y hackeada, donde la política es sometida por aquellos que extraen datos del internet y dominan los medios para organizar las interpretaciones de la realidad. El conocimiento científico es desplazado por las ideologías y las capacidades

técnicas son sustituidas por la lealtad al poder.

Los paralelismos de principios de siglos son abundantes. Para enfocar mejor la realidad y ubicar los cambios internos y el comportamiento fútil de las corcholatas que en lugar de trabajar, se fugan hacia adelante, ignoran que bien podríamos semejar una pequeña nave a punto de naufragar en el cauce del aceleramiento histórico, donde grandes fuerzas reorientan nuestro destino, en un intento por redimensionar y enfocar mejor como concluirá la concentración del poder y desastre que han significado la presente administración.

Las mismas que inducirán y acelerarán el rompimiento de la interrelación entre los ecosistemas, intensa deforestación, alteración de los ciclos del agua y la intensificación del cambio climático. Si ésta transformación posible era socialmente peligrosa, no se debía a la expansión misma de la energía por sí misma, sino a una liberación simultánea de las inhibiciones morales y los tabúes respecto a la vida, renovar el cinismo del poder para salvar la cara e inventar el *tengo otros datos* o la imposición de algo pestilente llamado *postverdad*.

Fue esa desinhibición moral y política la que hizo posible hechos registrados por los anales de la Historia Ambiental: entre 1946 y 1958 Estados Unidos hizo explotar 67 bombas nucleares en Bikini y el cercano atolón Enewetak, con una potencia conjunta de 7,200 bombas de Hiroshima. Eso equivale a 1.6 Hiroshima al día durante 12 años. Increíblemente, incluso después de tan fenomenal bombardeo, el ejército de Estados Unidos aún prometía a los nativos de Bikini que podrían regresar a sus hogares en cualquier momento. [...] No fue por cierto la mayor bomba atómica jamás detonada. Ese honor le corresponde a la Bomba Zar de la Unión Soviética, que liberó una potencia de 3000 Hiroshima en la remota isla siberiana de Nueva Zembla el 30 de octubre de 1961. A diferencia de las modernas y refinadas armas nucleares, esta pesaba 27 toneladas y rompió ventanas a 900 kilómetros de distancia.

Cien años después, nacionalismos y liberalismos multiplican las contradicciones entre mundialización y aislacionismo, negocios y mercado contra política y Estado; Romanticismo y fe religiosa pentecostés *versus* Ilustración, industrialización urbana contra agricultura sin fertilizantes químicos, revolución mundial del color frente a la revolución mundial de la supremacía blanca, etc., el escenario mundial incorpora reacciones naturales que se expresan como irracionalidad en el comportamiento masivo de la gente, extinciones de especies, epidemias y cataclismos naturales en escalas de riesgo inéditas. Con nuestras formas de vida y patrones de producción y consumo energético, activamos las mismas contradicciones, pero en escalas de riesgo y demográficas mucho mayores. El sociólogo Jeremy Rifkin afirma: *Estamos ante la amenaza de una extinción y la gente ni siquiera lo sabe*.

Las potencias ejercen con fuerza su poder regional haciendo en el mundo lo que no hacen en casa, es decir, violar la Ley. En 2024 coincidirán elecciones presidenciales en EU y en México, momento en el que aflorarán todas sus contradicciones internas y externas. Las Leyes de Reforma para uno y la Guerra civil para el otro.

De tal manera que una reflexión prospectiva de corto plazo, tendría que observar las condiciones alarmantes del cambio climático y la ola en su fase descendente de la maquinaria mundial del capitalismo, que coincidió además con el simultáneo desmantelamiento, caída y defenestración de dos revoluciones, entre 1989 y 1999. Dos experimentos sociales que desafiaron ideológicamente al liberalismo, pero tropezaron con la



Técnica y la Democracia, la formación de ingenieros y la fuerza del Estado, y las cuales cayeron en las misma década 1989-1999 en manos de los mismos vicios del mercado: mafias, drogas, militarización y pérdida de territorialidad y gobernabilidad del Estado. La mexicana y la soviética, dos líneas históricas de opresión: la monarquía sexenal hereditaria, como la llamaba Cosío Villegas y el totalitarismo burocrático soviético.

La radical transformación de sus estructuras políticas solo puede ser entendida como una disolución molecular ante la fuerza determinante que adquiere la Técnica al navegar del siglo XX al XXI, tal como aconteció del XIX al XX.

Y ante el hecho de que esas dos revoluciones políticas, ocurridas por causas y cuotas distintas de injusticia agraria, ira histórica contra los abusos del poder, tiendas de raya o cheka zarista, hambrunas etc., fueron sacudimientos sociales resultado de procesos de industrialización y formación de conciencia de clase al elevarse a inéditos estadios cognitivos derivados de la difusión de máquinas de vapor, las leyes de la termodinámica y el ferrocarril. De ahí las revoluciones políticas como fenómenos correctivos de injusticias, exigieron una mayor equidad entre los hombres, entre las clases sociales, y una mayor aproximación a la noción de exactitud con que los instrumentos de medición, miden los flujos de energía eléctrica y radiactiva. La precisión necesaria que requiere la operatividad y funcionamiento de las máquinas que transforma la fuerza de los procesos naturales, caídas de agua o cambios de temperaturas y utilización del calor entre otras, se trasladaron a la esfera humana y en las instituciones creadas y fundadas se exigieron a sí mismas la transparencia y equilibrios sociales y políticos con la misma claridad y nitidez con la que hicieron

funcionar las máquinas y la Técnica. De ahí el paralelismo que significó la gestación de las revoluciones, como reajustes de injusticia intencionados y conscientes derivados de una mayor densidad cognitiva socialmente adquirida. Comandadas por los violentos, siempre requirieron de los sabios, porque, al decir de Octavio Paz, la Revolución es la otra cara de la moneda de la Modernidad. La objetividad y transparencia como aspiraciones, llegan a un punto de no retorno, por la velocidad a que fueron sometidos el saber, el contar, el medir y el evaluar los efectos derivados de procesos cada vez más dependientes de las ciencias naturales.

La conciencia del manejo de la fuerza y potencialidad de la naturaleza – pólvora, eléctrica, radiactiva etc-, puso en crisis la dimensión política, con la misma violencia con que se decidió estallar la bomba y practicar ensayos nucleares e impedir usar tal poder para la construcción de pueblos y geografías. Cuando aparece el átomo, la polémica entre tecnología y democracia se desata y activa la importancia de la historia ambiental, al elevar los riesgos y rebasar los límites y la capacidad del Estado nacional para gestionarlos y normarlos. De la misma manera que el agua y el sol fluyen sin reparar en ficciones y delimitaciones políticas, sus flujos y temperaturas están más allá de lo jurídico. Así mismo el átomo y su instrumentación anuncian una nueva escala de mundialización cuyas consecuencias y riesgos trastocan toda noción política. Una tecnología tan poderosa se hizo realidad en el mundo, cuando los pueblos imperiales alcanzaron grados de destrucción y violencia jamás logrados en la historia de la especie.

La prueba de la profunda comprensión que poseía Adams señala Lewis Mumford,- apareció incluso antes de la bomba

atómica, dado que el desarrollo del monopolio del poder político en sus diversas formas totalitarias reintrodujo el terror, la tortura, y el exterminio de masas como instrumentos normales de gobierno. En el mismo acto de resistir al fascismo mediante la guerra a partir de 1940, las democracias constitucionales se deshicieron de los baremos éticos y las leyes de guerra que hasta el momento habían respetado los países “civilizados” y copiaron la abominable práctica fascista de aniquilar poblaciones civiles indiscriminadamente. Este siniestro desplome moral se adelantó, y por ende *justificó*, al sentar un precedente, al uso de la bomba atómica como medio barato de obtener un mismo resultado.

Venimos de conflictos políticos soterrados, presentes durante la Guerra Fría, que emergen al tablero geopolítico como desequilibrios, inflación, desaceleración, escasez y fractura de las cadenas de valorización y distribución, democracias hackeadas, pandemia y guerra. Y esto nos revela que algo no está funcionando. Tal como lo cuestionó Martin Heidegger en su última entrevista a la revista Der Spiegel en 1966: *No estoy muy seguro que la democracia sea la mejor fórmula política ante el estado actual de la Técnica*. El cambio climático y la pandemia, como fenómenos de gran envergadura con fuerza suficiente para parar la maquinaria mundial, empujan hacia el establecimiento de un orden y poder supranacional que someta a un mercado enloquecido, convertido en casino emisor de dióxido de carbono que convierte a los océanos en basureros y cuyo capital financiero permanece fuera de control. El *Antropoceno* está ahí como alerta insoslayable que la comunidad científica está gritando a los políticos: ¡asuman su responsabilidad!. Cuestionan el fundamento de las sociedades modernas basadas en el mito del Progreso y que hoy eleva, insisto, la escala de riesgo a niveles de irreversibilidad. El sometimiento sigue vigente incluso cuando el poder cambia de manos. Y es una dominación implícita en la dimensión social y política como en la Naturaleza.

II

En este contexto de amplio espectro, se hace necesario un balance en la última etapa de la presente administración, que la enfoco al tratar de comprender desde el punto de vista psicológico, sociológico y político quien llegó al poder en 2018, con la mayor certeza subjetiva y objetiva posible. Después de todo, no es necesario ser astrónomo para observar la luna, a ojo despejado o armado de un buen telescopio, pero este regreso del presidencialismo absoluto concentra el funcionamiento de la maquinaria estatal a su capricho personal. Un personaje compulsivo-repetitivo aspira a trascender como caudillo con la creencia de poseer la verdad absoluta, dogmático obsesionado por el poder ignorando las consecuencias de su irresponsabilidad ante el futuro.

Llegó un personaje que, por su misma aspiración al control total detesta un feminismo que le irrita profundamente. Desde su efímera atalaya desprecia los dos grandes diques contra el poder absoluto: El Conocimiento y la Ley. Claves para entender los componentes entre la dinámica técnica y societal.

El incremento de saber y consumo de energía pautan el cambio de la organización social y la estructura política de los grupos humanos. Vamos al fin de una administración que quiso poner la diligencia antes que los caballos. La formación científica y el establecimiento de politécnicos, académicas, liceos, universidades, que difunden el conocimiento como fuerza de nivelación de las desigualdades sociales ha sido una piedra con la que se siguen tropezando las élites cada seis

años. Echar a andar los cambios sin la movilización de cuadros comprometidos implica ahondar en los problemas que ya estaban estructuralmente limitando el desempeño del Estado y los cuales se intensificaron en los primeros tres años de gobierno: el sistema educativo resguardado en sus parcelas tradicionales incapaz de evolucionar a la interdisciplina, burocratizado, tampoco ha sido posible apoyarse en él para enfrentar la pandemia y el cambio climático. El papel de los científicos resultó igual un desastre porque hicieron ciencia para ellos y no para la nación, nunca lograron embonar la investigación básica con el desarrollo tecnológico con la operatividad funcional, las demandas sociales y el mercado. Hoy es una vergüenza el papel del CONACYT y el SNI.

En relación a sus pretendidas agresiones a la Máxima Casa de Estudios solo diré que, para cambiar a la Universidad, está usando su precario método político *Dividi et vincere*, una vez más, está usando un machete, no un bisturí. El eterno candidato procede de una facultad donde los estudiantes se arman de un bagaje intelectual y de herramientas teóricas para conocer, analizar y transformar su entorno social político y económico. Es evidente que esta meta universitaria no se logró con el estudiante de Macuspana. Su paso por la Universidad fue efímero y pobre, no solo por sus bajas calificaciones, sino por su soberbia con la que desprecia el conocimiento.

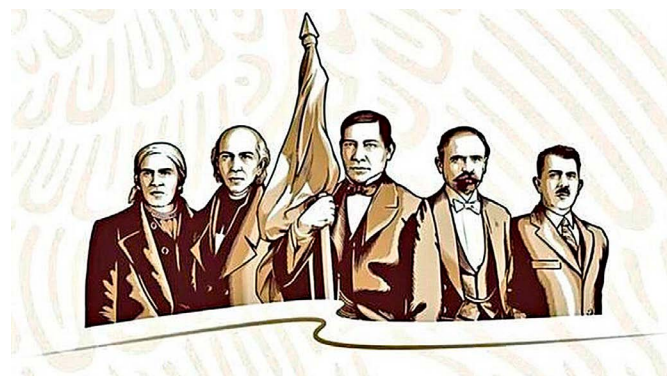
Han sido muchos los presidentes que buscaron penetrar, gobernar y someter a una institución que ha salvaguardado los valores que caracterizan a las sociedades modernas: la libertad de pensamiento, la transparencia, el respeto a las diferencias ideológicas, la libertad de cátedra, la exactitud como práctica laboral, la justicia y la solidaridad para quienes buscan la movilidad social y salir de las adversas condiciones materiales que impiden formarse a cabalidad: tiempo libre, buena alimentación, lectura, diálogo y formación en la competencia y la cooperación en equipo. Las máquinas se inventaron para liberar y sacar del imperioso mundo de la necesidad y el trabajo a los seres humanos, no para competir con ellas. Para formarse se requiere ocio, buena alimentación y libertad de pensamiento.

Efectivamente la institución ha simulado y se han soslayado los problemas por su propia naturaleza, dimensión y complejidad para elevar la calidad humana de más de 360 mil alumnos desde preparatoria al doctorado, combinando investigación científica de punta y participando con las comunidades científicas de todo el mundo a través de sus sedes en el extranjero, las cuales, dicho sea de paso, requieren de una evaluación costo/beneficio académico y su estrategia.

Se han venido profundizando desequilibrios entre estudiantes, profesores, investigadores y funcionarios universitarios, pero es más fecundo y se pueden gestionar mejor los cambios desde la reflexión y el diálogo académico que desde la fricción y la presión política externa que descalifica, politiza y violenta. Que se haya soslayado la violencia hacia las mujeres y la ocupación de espacios y auditorios de manera sectaria con grupos violentos, incidió en el actual deterioro físico de las instalaciones y en el espíritu universitario.

Sumada la pandemia, estamos ante una vulnerabilidad y fragilidad institucional mayúscula. Requerimos actitudes éticas e instrumentos científicos y no machetes rijosos que acompañan emociones y resentimientos que crispán y neutralizan la urgente diseminación de la racionalidad científica y la ética del profesionista que juramos al recibimos y titulamos.

El conocimiento y la verdad son hijas del tiempo y no de la autoridad. Está demostrado que son los mecanismos más



eficientes para nivelar las desigualdades sociales que venimos arrastrando en todo nuestro pasado histórico. Las clases medias son el mejor índice de desarrollo y expansión de una nación. El tiempo está en su contra.

Yo personalmente he vivido el sometimiento soldadesco y maltrato del personal militar a un ciudadano, he vivido el maltrato del burócrata al ciudadano que paga impuestos, donde el Estado es todo y el ciudadano es nada. Como anarquista contradictorio que siempre he sido, ando como malabarista que guarda los equilibrios que gana el que duda. Y No puedo olvidar la decepción que trajo André Gide a su regreso de Rusia, cuando escribió con tristeza la verdad sobre la burocracia y las hambrunas provocadas en torno a los crímenes y las purgas de Stalin y la gran mentira con que se pretendía “construir al hombre nuevo”. Si, lo que más detesto es ese marxismo vulgar que se propaga por las universidades públicas del país y de América Latina, aferrado a la idea de que la burocracia es la única manera de administrar la miseria de las grandes masas, argumento utilizado sólo para perpetuarse en el poder, ante la incapacidad para producir riqueza material y elevar la calidad educativa de una población con dificultades para producir ciudadanía. ¿Qué podemos pensar hoy del comportamiento criminal de Putin o de los mentirosos locales que insisten en profundizar la intolerancia en aras de una patente que, en nombre de los pobres, impone la tiranía y autoritarismo mediático con un espectáculo mañanero asfixiante, precario, hueco ante una Nación debilitada y subordinada, proconsular, cuyas élites nacionalistas perversas heredaron las ciencias del verbo, alejadísimas de las ciencias del número y la medición, siempre que se renuevan con cualquier partido gerentean y acentúan con mayor engaño y cinismo su alianza con los sindicatos a modo, para explotar el trabajo, el tiempo y la educación de la gente.

Bibliografía

Luz Fernanda Azuela y Jose Luis Talancon. *Contracorriente, Historia de la energía nuclear en México 1945-1995*. Plaza Valdez e Instituto de Geografía UNAM
David Edgerton. *The shock of the old. Technology and global history since 1900*. Oxford University Press 2007.
Martin Heidegger. *Conceptos fundamentales. Curso del semestre de verano. Friburgo, 1941*. Alianza Ed. Madrid 1999.
Martin Heidegger, interrogé par Der Spiegel. *Reponses et questions sur la histoire et la politique*. Mercure de France. 1976.
Sam Kean. *El último aliento del Cesar. La épica historia del aire que nos rodea*. Ed. Ariel. 2017.
Mumford Lewis. *El pentágono del poder. El mito de la máquina*. Ed. Pepitas de calabaza España 2011.

* Investigador del CEPE-UNAM.

De lejos se nota más

Miguel Molina



Ginebra.- I

Una vez de hace tiempo, el Presidente de México fue a Londres a recibir una medalla por algo. Una periodista que viajaba con él me trajo una bolsa con latas de chiles jalapeños, una botella de tequila, cuadernos cuadriculados, galletas Marías, y varias cosas más que un mexicano puede extrañar en el extranjero. También me consiguió una acreditación con el cuerpo de prensa presidencial.

Fuimos al palacio de St James (donde la seguridad no dejó pasar mi carga porque no podía entender por qué llevaba trago y chiles y galletas en una bolsita negra), y vimos la ceremonia, y oímos los discursos que cada quien dijo, y nos fuimos por donde habíamos venido.

Al otro día desayuné con mi amiga. Había comprado todos los diarios y tabloides, y los estaba revisando cuando llegué. Me preguntó confundida por qué nadie había publicado nada sobre el viaje, la ceremonia y el discurso del Presidente de México. Le tuve que decir que ni México ni su presidente eran noticia más allá del Bravo y del Suchiate, a menos que hubiera un escándalo mayúsculo, alguna tragedia, sismos mayores, la

fuga de algún preso famoso. Y ahora es como entonces.

II

Me preguntan cómo se ve Andrés Manuel López Obrador desde lejos, a cuatro años de asumir la presidencia. Busco en los medios de varias partes, hablo con personas enteradas y con otros periodistas que eventualmente quieren saber qué está pasando en el país, busco en archivos, y no hallo mucho aunque halle demasiado. Lo que veo desde lejos es el bosque sin la distracción de los árboles.

Está lo obvio. Para muchos, entre ellos yo, no hay una política exterior clara. Lo que hay es una serie de episodios deshilvanados que no alcanzan a definir el papel del país más allá de sus fronteras.

Ha habido desencuentros innecesarios como el que se produjo con los eurodiputados, a quienes llamó *borregos* porque se preocuparon por el alto número de asesinatos de periodistas en México, o con la corona española, a la que el presidente exigió disculpas por los excesos que cometieron los soldados de Hernán Cortés durante la conquista. Ha habido berrinches, como el que hubo cuando el

gobierno de Austria se negó a prestar el penacho de Moctezuma porque un viaje intercontinental dañaría sin remedio esa pieza histórica. Y ha habido viajes improductivos, como la visita al entonces presidente Donald Trump, a quien agradeció que Washington no haya tratado a México como colonia, y ante quien declaró que Trump se había comportado hacia los mexicanos “con gentileza y respeto”, sin mencionar los agravios y los insultos que Trump profirió durante su campaña, sin reclamar el maltrato a inmigrantes indocumentados, ni condenar la política estadounidense de separar de familias.

Cuando tuvo la tribuna del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, López Obrador propuso un esfuerzo colectivo para acabar con la corrupción y otros males sin darse cuenta de que esos temas son asunto de otros foros y no del que se ocupa de la paz y la seguridad internacionales. En fin. El lenguaje de López Obrador contribuyó a que uno viera desde lejos la imagen de un mandatario más preocupado por la realidad de su país y el futuro de su proyecto político que por el papel de México en la comunidad internacional, o entre los países vecinos.

El episodio más reciente de la errática política externa de México se produjo cuando el presidente declaró que las Naciones Unidas permanecen inactivas y como borradas, presa de un formalismo y una ineficacia política que la dejan en un papel meramente ornamental, y luego anunció que presentaría ante esa organización inútil una propuesta para acabar con las guerras, e involucró al papa Francisco, al primer ministro de India Narendra Modi, y al secretario general de la ONU Antonio Guterres sin preguntarles si estaban interesados o podían participar en el proyecto.

III

Cuatro años después de su victoria en las elecciones, lo que uno ve en la prensa europea es cierta preocupación ante el populismo de López Obrador, su hambre de poder, sus pleitos con los medios y los hombres del dinero (a quienes, pese a todo, convoca cuando puede para pedir que cooperen con su proyecto de transformación).

Pero ese proyecto, si es que existe, no se ve. Los indicios que pueden percibirse desde lejos son los insultos del presidente a los medios y los periodistas que no son afines al gobierno, la campaña de desprestigio e insultos que lleva años contra el Instituto Nacional Electoral y la Suprema Corte de Justicia, y contra otros más que no estén de acuerdo con él, y la perpetua y constante voluntad de culpar al neoliberalismo por todos los males que padece el país que gobierna desde hace cuatro años.

Lo que no se ve en los medios se oye en conversaciones con amigos y colegas, o se percibe en las conferencias de prensa que López Obrador ofrece cada mañana *orbi et urbi* con un estilo oratorio pedregoso, lleno de pausas que hacen cansado su discurso, y con preguntas a modo de muchos sin oficio ni beneficio. Resulta casi inevitable pensar que el candidato que ofrecía la esperanza de un país unánime se ha convertido en un mandatario sistemáticamente dispuesto a dividir a la nación en *ellos* y *nosotros*.

IV

Entre *ellos*, en orden alfabético, estamos los periodistas: achichincales, alcahuetes, aprendices de carteristas, arrogantes, blanquitos, calumniadores, camajanes, canallines, chachalacas, cínicos, conservadores, corruptos y corruptazos, deshonestos, desvergonzados, espurios, farsantes, fichitas, fifies, fracasos, fresas,



gacetilleros vendidos, hablantines, hampones, hipócritas, huachicoleros, ingratos, intolerantes, ladrones, lambiscones, machuchones, mafiosillos, maiceados, majaderos, malandrines, malandros, maleantes, malhechores, mañosos, mapachada de angora, matraqueros, megacorrumpidos, mentirosillos, minoría rapaz, mironas profesionales, monarcas de moronga azul, gente mugre, ñoños, obnubilados, oportunistas, paleros, pandilla de rufianes, parte del bandidaje, payasos de las cachetadas (sic), peleles, pequeños faraones acomplejados, perversos, pillos, piltrafas morales, pirruris, politiqueros demagogos, ponzoñosos, rateros, reaccionarios de abolengo, represores, reverendos ladrones, riquines, risa postiza (sic), salinistas, señoritingos, sepulcros blanqueados, simuladores, siniestros, tapaderas, tecnócratas neoporfiristas, temuritas, títeres, traficantes de influencias, traidorzuelos, vulgares, zopilotes.

Todos al mismo tiempo.

V

A salvo de detalles, uno ve que las Fuerzas Armadas han ido asumiendo tareas que eran o tendrían que haber sido asuntos de civiles: la construcción de los aeropuertos Felipe Ángeles, Tulum, Chetumal, y Palenque, algunos tramos del Tren Maya y su operación, y la operación del Tren del Istmo, la edificación de casi tres mil oficinas del Banco del Bienestar, y obras de hospitales sin terminar.

También están a cargo de parte de la seguridad de Pemex, de la protección de las fronteras, del apoyo a programas de gobierno, de la distribución de fertilizantes, de libros de texto y de apoyos de

programas sociales, y vigilan aduanas y puertos, y otra docena de proyectos que no tienen que ver con el quehacer militar, cuya misión es defender a la Patria de cualquier extraño enemigo.

La distancia permite que uno piense que es de sabios cambiar de opinión, y ayuda a que uno entienda la disyuntiva grande que enfrenta el gobierno: pedir que la Guardia Nacional esté bajo control castrense implica que la estrategia de los abrazos no funcionó, y que las presiones de los militares sobre el poder civil son cada vez más intensas.

VI

Uno podría pensar que llegó un día en que el presidente López Obrador se dio cuenta de que no podría hacer todo lo que ofreció el candidato López Obrador. El candidato quería un país mejor, y propuso que los mexicanos reflexionaran sobre su identidad y sobre la Nación; el presidente comprendió que ningún país se transforma en un sexenio, y que hay países que en el fondo no saben o no quieren ser de otra forma. Y en esto estamos.

Ahora como ese día de hace tiempo en Londres, ni México ni su presidente son noticia más allá del Bravo y del Suchiate, a menos que haya un escándalo mayúsculo, alguna tragedia, sismos mayores, la fuga de algún preso famoso. De lejos se nota más.

Miguel Molina. Periodista veracruzano. Ha trabajado en medios de México, Estados Unidos, América del Sur, Europa, Asia y África. Es instructor en la Universidad de Ginebra y fue profesor de producción de documentales de radio en la Universidad Islámica de Delhi.

RAPSODIA



Luis Lauro Garza



Horacio Flores



DESTAPAN

LA NOTA DEL DÍA

MARTES y JUEVES 17:00 H

facebook

15diario TV

YouTube

Desde Monterrey, Nuevo León, México



CERTAMEN DE
ALTARES DE MUERTOS
UANL 2022

14 VIERNES
OCTUBRE

CIERRE DE CONVOCATORIA



Convocatoria